

et in Sta Manuela yarro
Recuerdo de
J. Lacroz

FLORES SILVESTRES

POESIAS

DE

TOMAS GUTIERREZ



BUENOS AIRES

Imprenta del MERCURIO, calle Potosí n.º 206.

1874

CANTO

AL DESCUBRIMIENTO DE LA AMERICA

POR

CRISTÓBAL COLON

Leído en la inauguración del Liceo Literario, el 13 de Octubre de 1858.

Cada siglo entre siglos se destáca
Allá, sóbre la cúspide altanera
De las edades mil, con la ancha placa
Donde en signos eternos se escribiera,
La virtud ó la gloria que lo sáca
Del triste olvido en que tal vez durmiera:
Como inmenso esqueleto de gigante
Que en la molicie vejetó infamante

Cada siglo es un Etna que, al rasgarse,
Desbordado torrente, brota un mundo,
Que, con soberbio estruendo, al despeñarse
Se estiende de la vida en el profundo
Válle sin fin, para despues alzarse,
Pigmeo, ó colosal; triste, iracundo ;
O como el sol en el zénit, brillante,
Espléndido de lumbre chispeante.

Cada siglo, testigo magestuoso,
Mira en su doble seno hervir la vida
De dos generaciones; tembloroso
Al sentir de la una la caída
Y al ímpetu fugaz y vigoroso
De la que se alza varonil temida,
Como el lozano vástago que brota
Del viejo tronco de la encina rota.

Tráe cada siglo en su nervuda frente
El futuro esplendor de su renombre,
Como al rayar el alba en el Oriente
Núncia otro día de fulgente nombre;
Tráe cada siglo de distinta gente
El génio esclarecido de algun hombre,
Que absorve luego, al brillo de su gloria,
El ávida mirada de la Historia.

Múdo contempla si en igual batalla
Los hombres con los hombres se confunden,
En torbellino de sangrienta malla;
Y cual rocas que saltan y se húnden
Al caer, en el mar, que ronco estalla,
Se atropellan, se estrechan, se difunden,
Y vuelven á oprimir, con brazo fuerte,
Para hundirse en el antro de la muerte.

O si cual, apacible, la corriente
Del arroyuelo se desliza al prado,
Entre flores silvestres de álba frente,
Tallo gentil y cáliz perfumado;
El hombre ilustre, de altivez latente,
Busca en el hombre ó con aquel ligado,
Entre idea de amor, de vida y gloria,
Al mundo un porvenir y á su memoria.

Mas, ya la inteligencia sacrosanta
Fúljida brille en su elevada cumbre,
Ora buscando un mundo que la planta
Jamás holló del hombre, ora la lumbre
Que el pensamiento en lontananza canta
De un día de ventura; ya se encúmbre
La ineptitud en trono de cristales
Sembrando esclavitud y luengos males;

De las edades en el ancho campo,
Donde generaciones se derrumban
Del bronce ardiente al fujitivo lámpo,
Cual conmovidas en su ser se tumban,
En gigantesca mole, ámpo tras ámpo,
Las nieves de los Andes, cuando zumban
Cien borrascas de horror, lleva en su huida
El siglo que acabó, su misma vida.

Acababa la madre de Pelayo,
Madre de tantos héroes valerosa,
De fulminar el postrimero rayo
Contra la hueste alabe sanguinosa,
Y, de ricos festines al desmayo
Magnífico de luz, de erguir airosa
El pendon flameante castellano
Sobre el harém que fué del mahometano.

Quando en el régio alcázar agareno,
Que el férvido Boadil á poco viera
Alegre se ostentá, sobre el ameno
Granadino país, ve la faz severa,
De noble magestad el porte lleno,
Ancha la frente y la mirada fiera,
Do á la par del valor el génio brilla,
Vino un hombre á inclinarse ante Castilla.

Era Colon! el Inca de los mares,
El hombre ilustre que, de humilde cuna,
De la Itália feliz nació en los lares,
A la espléndida luz de la fortuna;
Y que cuando la Iberia sus solares,
Valiente arrebató á la medialuna,
Fruto sin par de su saber profundo,
Corrió á sus plantas á ofrecerla un mundo!

Mundo ofrecido y mundo despreciado
Del rey de Portugal, que aliento daba
Del marino al espíritu que osado
Por los mares del Africa cruzaba.
Mundo que cuando fuera adivinado
Por la que entonces al Moro peleaba;
La envidia enardeció del Lucitano
Qué le creyera inaccesible arcano!

“Vosotros, oh! magnánimos Señores,
“Que el destino regís del viejo suelo
“Que baña el Guadalquivir de colores,
“Si en hébras de oro se desprende el Cielo,
“Acceded á los mínimos favores
“Que voy á os implorar con noble celo:
“Dad oídos á mi voz y en breve día
“Otra España tendreis de mas valía”

Dijo, y alzando la espaciosa frente,
Con el mirar de fuego, cual el bárdó
Que de sublime inspiracion latente
Vá su amor á cantar, con éco tardo
De sus ideas desbordó la fuente,
De vida bosquejando asáz gallardo,
El continente que tambien pusiera
A las plantas de Albion que se riera,

Isabel de Castilla, soberana,
Esposa de Fernando, que rejía
El campo de Aragon, rompió la insana,
Que á tantos Reyes asustado habia,
Valla de mezquindad; y una mañana
Tomó todas las joyas que tenia,
Con celeste intuicion, y las dió al hombre
Que fué la prez mas tarde de su nombre!

Diez y ocho años de cruentos sinsabores
Y peregrinacion tan mal pagada,
Costaron á Colon las gayas flores
De que miró su frente circundada;
Diez y ocho años de negros torcedores
Le valieron mirar enarbolada
La ondeante bandera de su nave,
Qué en lo estenso del mar audaz no cabe.

Y del puerto de Palos, sevillano,
A quien tan alto lustre le cupiera,
Al líquido desierto del Oceano
Le lanza el genovés, aun cuando altera
El sentimiento delicado y sano
Del tierno amor su corazón do impera,
Palpitando un adios que desgarrará,
Para sus hijos y su Italia cara

Y, al fin, ¡al fin! sobre las aguas vuela
Como el Cóndor que ciérnese en el Ande,
La Capitana, ilustre caravela
Que lleva el hombre, entre los hombres grande;
Y que brotando la espumosa estela
Del piélago estendido do se expande
La mirada de Dios; corre do luzca
El ancha playa que su prora busca.

¡Soberano espectáculo, sublime,
Es la naturaleza bendecida,
Que la mano de Dios bondosa oprime
Para mostrar los cuádras de su vida;
Mas á la crésta que rabiosa gime
Del óla colosal, jamás medida,
Lanzarse en un batel, buscando tierra.....!
¡Es grandioso espectáculo que aterral!

Mas es el génio lumínar fecundo
De exselsa lumbre, do el valor campea,
Y no están vana concepcion un mundo
Para arredrar á un alma jigantea
El negro abismo de la mar profundo;
Y no es tan vana concepcion la idea
Que ha nacido á los golpes de los años,
Envuelta en sinrazon y desengaños!

Colon! rompa mi lira y descordada
Yazca en el polvó para siempre rota,
Si raudales el alma arrebatada
De inspiracion, al recordar, no brota
Tugloria y tu valor! Tambien de nada,
Nuevo Creador, una region ignota
Distes al viejo mundo que, aturdido,
No quiso cual al Cristo darte oído.

Mas cálle el arrebató que me exalta,
La admiracion de un hombre sin segundo,
Y en pós volemós del bajel que salta
Sobre la hinchada espalda del profundo
Ennegrecido mar... La sien bien alta,
Mira en tanto, Colon, meditabundo,
El horizonte que sus ojos hallan,
Y mudos de ansiedad sus lábios callan!

Pobre Colon! Del ajitado pecho
Hóndo suspiro de dolor exhala,
Sin mas dosel que el estrellado Techo,
Ni otro tapiz que el piño que resbala
Talvez con lentitud; triste, deshecho
Por las mil exigencias de su mala
Disgustada falanje, que ya estraña
El bello suelo de su cara España.

Pero, al fin, sobre el orbe luce un Cielo,
Y arriba del mortal un Dios impera,
Que hace de horror estremecer el suelo;
Cuando no irrada plácido en la esfera,
La luz del astro que forjó del hielo
Que la Nada insondeable le ofreciera:
Dios de inmensa bondad que todo mira,
Dés que todo creó, y todo inspira.

Sesenta veces recorrido habia,
Fébo, la térsa bóveda azulada,
Entre atmósfera suavé de ambrosía,
En lúces vária, diáfana, inmantada,
Cuando una noche, ¡noche de alegría!
Ya por Colon la tierra denunciada,
Con voz que gozo, sin igual, encierra,
Gritó el vijía desde lo alto, ¡tierra!!

Tierra! tierra! los lábios sin quebranto,
De los marinos todos repitieron,
De tanta dicha y de contento tanto
Los corazones presos, que latieron;
Y apenas ya del matutino manto
En Oriente los pliegues se estendieron,
A Dios la vista, al suelo de rodilla,
La América se alzó, bajo Castilla.

“Gracias, Eterno Padre de los dias,
“Que unos tras otros corren á la nada
“Ofreciendo al mortal, sino alegrías,
“Letal veneno en copa cincelada.
“Gracias, Fáro Eternal, que de anchas vias
“La senda me indicástes ignorada
“Que me habia de traer á otros espacios
“Cascadas figurando de topacios!

“Gracias, génio del génio sacrosanto,
“Luz de la luz, bondad de las bondades;
“Y tú, suelo bendito, dó su canto
“Modula el ave en dulces soledades,
“Recoje en tu almo seno el grato llanto
“Que mis ojos derráman—Las edades,
“¡Es de mi corazon la profecía!
“Grande y felice te verán un dia.

Tál del padre de América el acento
Conmovido salió, puesto de hinojos,
Mojando de la playa el rudo asiento
Con el humqr ardiente de sus ojos:
Tál, bañado de santo arrobamiento,
El hombre profirió, á cuyos despojos
Ay! no tiene su hija para gloria
Ni un monumento, ingrata, á su memoria !

Sálve siglo de luz, aquel que viéra
De Cristóbal Colon mecer la cuna
Y ondear en los mares su bandera,
Bajo el ignoto cielo de otra luna!
Sálve, siglo de luz, que la barrera
Romper quisiste que el misterio aúna;
Y rica y pura de esbeltez potente
Viste alzar á la América esplendente !

Sálve, siglo de luz, tú cuya gloria
Del ilustre almirante reverbera
En la noble y dignísima memoria
Que le guarda la América siquiera;
Sálve, siglo de luz! de su victoria
Tú mirastes la fúljida carrera
Y eterno vivirás: lleva en su huida
El siglo que acabó, su misma vida!

Oh! vosotros, queridos compañeros
Que de mi jóven lira habeis oido
Modularse los ecos verdaderos,
De alto entusiasmo el corazon henchido;
Vosotros que siguiendo los senderos
Que llevan al objeto apetecido,
Buscáis la luz y ambicionais renombre,.....
Alzad la frente y contemplad ese hombre!

Mas por Dios, no os fijeis, si, cuando llenas
Las manos de oro, le brindaba á Iberia
Con la nueva rejion, halló cadenas!
¡Tál de la humanidad es la miseria!
¡Táles del génio son las azucenas!
Tál la lucha del alma y la materia!
Confianza y no temor, ¡á la pelea!
Que hasta el bronce se funde con la idea!!

Y, cual nuevo Colon, perseverante,
Que de la muerte lucha con el brazo
De prepotentes nérvios de diamantes:
Y cual nuevo Colon que hallando un paso
Por en medio del piélago espumante
Que vé alzarse, perdido, en el ocaso,
Alcanzó virginal, bello, fecundo
El fértil suelo que abarcára un mundo!

Lancémonos en brazos del destino,
Con la fé en el espíritu indomable,
Buscando, cual aquel, ancho camino
Por do hallar otra América envidiable:
América de fuego, celestino,
Do brille la razon, en vez del sable.
¡Confianza y no temor ¡á la pelea!
Que hasta el bronce se funde con la idea!

Octubre, 1858.

Z E L O S

Era mi vida un lago cristalino
que en puras ondas de ilusion corria,
por ancho prado de flotante lino
que idealizaba la esperanza mia.

* * *

Llegóse una muger á su ribera,
traida quizá por cadencioso arrullo;
miróse en su cristal; ¡tan bella era!
que detuvo su plácido murmullo.

* * *

Lamió sus piés de nacarada rosa,
é hinchó su seno de amoroso brio,
volvióse á ver el hada misteriosa
y fué de entónces fecundante rio.

* * *

Quiso alejarse el ángel que lo encanta
en pós, quizá, de alguna flor del prado,
y, no cansado de lamer su planta,
destrenzó su cristal enamorado.

* * *

Unas tras otras, con turbada linfa,
sus olas á sus olas se seguian,
siguiendo siempre á la hechicera ninfa
de cuyos piés colores recibian.

* * *

Esquiva entonces ó temerosa, acaso,
huyó la vírgen de divinos ojos,
y el lago, el rio de armonioso paso
tornóse en mar de penas y de enojos.

* * *

Y de aquel lago que corrió tan puro
con armónía que las almas toca,
¿sabeis lo que quedó?.....piélago impuro,
que bate de dolor la estéril roca !

LA FLOR DE LA AMISTAD

(EN EL ALBUM DE P. S. O.)

Con doble encanto y con sublime hechizo
Una flor se colúmpia tierna y sola,
Flor que al suelo cayó del paraíso
Con un mundo de amor en su corola

Es su aroma de Dios, que á Dios encierra
En su hermosura y esbeltez divina,
Y solo al que compréndela en la tierra,
A él sus encantos y aromar destina.

Es el alma: la vida de la vida:
Sublime talisman de la verdad;
Porque es del mismo cielo desprendida
La purísima flor de la amistad!

Yo la comprendo, sí, porque en mi seno,
Al oír su nombre, al recordar su hechizo,
Siento lalir, el corazón ageno,
Tan noble y grande como Dios lo hizo.

Y si, cual yo, tú la comprendes tierna
Y adoras su perfume y su beldad,
Será, Pastor, para los dos eterna
La purísima flor de la amistad.

Abril 17 de 1857.

¡SIEMPRE LO MISMO!

—
Pas un amour en moi qui n'ait été frappé,
Un espoir, un d'esir qui n'ait péri trompé.

Lamartine.

Espléndido y fulgente el sol rielando,
Félice la natura amor sonriendo,
El céfiro fugaz libre cruzando
Los etéreos espácios,
Y con murmúrio blando,
Bebiendo los topácios
Que la antorcha del dia reverbera,
Serpeando el arroyuelo en la pradera.

Canora el ave de sus dulces tríos
La agreste selva y el pensil llenando;
La delicada flor, en mudos rios,
Su aroma derramando.
Risueña y animada
La creacion entera,
De calma y luz y de salud colmada
Se sonrie coqueta y placentera.

Solo yo, ¡desdichado!
Cual mísero y proscrito peregrino,
Un placer no he probado;
Solo espinas encuentro en mi camino.

Solo yo, con el pecho destrozado,
Enfermo el corazon, de amor henchido,
La esperanza he perdido;
Un presente no tengo ni un pasado.

Apenas del amor la copa llevo
A mis pálidos lábios,
Veneno en vez de amor tan solo pruebo:
Mas de mi negra suerte los agravios;
Y siempre peregrino,
Siempre infeliz y débil criatura,
Mas voy de mi destino
Probando la amargura;
Y mientras crece mas le llama pura
De ese afecto divino,
Menos mi corazon halla una ofrenda,
Menos otro que tierno lo comprenda.

Felicidad! palabra lisonjera
Que mi aterido lábio
Pronuncia tembloroso,
Y delicada altera
Con un deseo hermoso
De mi pecho, las fibras en resábio.

Ay! solo he conocido la palabra,
Solo he visto la copa dó se anida
Ese elixir divino
Que hace que el corazon tierno se abra,
Y, olvidando *un mañana* del destino,
Deje á su antojo resbalar la vida,
Sin llanto ni pesares,
De blancos azahares
Por la senda de mí desconocida!

Bella ilusion que á concebir no alcanza
La pobre mente mia:
Sublime idea, tras la cual se lanza
En vano el pensamiento:
La flor de la esperanza,
Flor cuyo aroma el desgraciado ansía,
Marchita rueda al pié del sufrimiento!

Desventurada cristura
La que al mundo nació bajo la estrella
Que alumbra mi existencia:
Por única fortuna,
De dolor empapada la ancha huella
Que á la vejez conduce de la cuna,
Hallará la violencia
De los negros y amargos desengaños;
Y, en rudo torbellino,
Uno tras otro sus floridos años,
Del tiempo en el abismo,
Verá triste caer, ¡siempre lo mismo!
Aridos de placer, amor y calma
Siempre dejando el cáncer en el alma!

Querrá volar, para olvidar su pena
Trás los blandos placeres
De que la sociedad se embriaga, agena
De tantos padeceres,
Y una fuerza invencible á su cadena,
Con infernal potencia,
Mas fuerte lo atará, con inclemencia.

Buscará un corazon, una mirada,
Dó derramar su amor, dó hallar consuelo,
Y solo encontrará.....miseria y nada,
Capricho y luto, vanidad y hielo!

De quebranto abrumado,
Deshecho el corazon, la fé perdida,
Secos los ojos, de llorar cansados,
Maldecirá, infeliz, su pobre vida:
Y cual postrado leon, que al verse herido
Por la certera mano
Del bravo cazador, suelta un rujido
Y aun se apresta á la lucha sobrehumano,
Exhalará profundo en su delirio
Un suspiro de zaña y de martirio.

Y siempre desdichado;
Cual mísero y proscripto peregrino,
Sin presente, sin porvenir y sin pasado,
Solo abrojos verá por su camino;
E infelice, cual él, sobre la tierra,
Cercado por dó quier del egoismo,
Resignado á la suerte que me aterra,
Diré con mi dolor *¡siempre lo mismo!*

Junio 4 de 1857.



A E L L A

Era mi vida el lóbrego vacío,
era mi corazón la estéril nada.
pero me viste tú, dulce amor mío
y creéme un Universo tu mirada.

Edda.

[Poética bogotana.]

De la florida y luminosa senda
que nos ofrece la ilusión querida,
perdíme un día, al desprender la venda
que de la triste realidad nos cuida.
Busquéla, ansioso, cuando, ya extraviado,
quedóme solo el desencanto frío,
y del ideal del corazón preciado,
todo el pesar del fatigoso hastío.
Y así, sin luz de mágicos colores,
pobre de fé, de amor y de esperanza,
mendigo de los púdicos amores,
sin un punto siquiera en lontananza;
así llorando mi pasado hechizo,
llorando mi ilusión y mi inocencia,
las puertas de un divino paraíso,
abrióronse de nuevo á mi existencia.
Y, allá en el horizonte que sombrío.
solo el dolor pintaba tormentoso,
apareciste tú, dulce bien mío,
te alzaste tú, lucero esplendoroso.
Y cual el humo que deshace el viento,
y cual las sombras que disipa el rayo,
huyó mi pena al respirar tu aliento,
volví, á tú vista, de mi cruel desmayo



Oh! imágen verdadera de mi primer ventura,
purísima fontana de amores y de fé,
al fin, tras tantas horas de afan y de amargura
mas bella que en mis sueños de idealidad te hallé.
Revérame en tus ojos la dulce poesía
que el alma necesita para espresar su amor;
no quiero que mi canto profane la armonía
que derramó en tu seno la mano del Creador.
¿Adonde hallaré el fuego que la pasión precisa
para decir el fuego que enciende mi pasión,
si todo en tí me ciega, me embarga y electriza
y late sofocado mi pobre corazón?...
Arminda, de tu lábio profiere un solo acento
y mire yo en tus ojos un rayo de placer!...
Oh, nó, que ya me ahoga la voz del sentimiento!..
¡A un ángel no se canta; se canta á la mujer!

* * *

Oh, vírgen casta de las trenzas de oro,
bella sirena de armonioso acento,
yo de rodillas, con mi ser, te adoro,
tuyo és mi enamorado pensamiento.
Guarda en tu pecho el fuego que te imploro,
é iguala á mi cariño tu ardimiento,
que ya los écos del celeste coro,
en mis oídos mundanales siento.
Que cuanto brota de la mente bella,
todo es reflejo de tu amor, mi vida,
fuente de todo bien, radiante estrella
de la celeste bóveda caída!

LA ESPERANZA

Bellas son del mortal las ilusiones
que al espíritu colman de dulzura,
en las gratas, diversas sensaciones
que sufre el corazón en su ternura.

Sublime es el amor; grande, abnegado,
como el cariño maternal sencillo;
infinito en su fuego delicado,
como del astro de la luz el brillo.

Purísima amistad, celeste lazo
que unes las almas sin baldon mezquino:
himeneo sagrado de un abrazo
con otro abrazo de ternura fino.

Sentimientos hermosos que la vida
formais del corazón; cuan hechicera
es de vuestra verdad la luz vertida
entre la sombra de vital carrera!

Vosotros sois como la fuente clara
que su linfa derrama sobre flores,
y que, si alguna vez, ay! se secára. . . .
perder haría á aquellas sus colores.

Vosotros sois de la existencia eterna
sacro reflejo, límpido y sereno,
cual de una vírgen la mirada tierna
reflejo es puro de su vírgen seno.

Mas ¿qué sois misteriosos sentimientos,
de la inquieta fortuna en la balanza,
si á vuestros bellos, púdicos acentos,
no se mezcla la voz de la esperanza?

Qué, sin ella, serian los amores?
qué la ilusion sin ella forjaría?
qué la amistad y las divinas flores,
sin el aroma que desprende, pía?

Cuál nuestro porvenir? ¿cuál la creencia
que durase del mundo en la balanza?
cual la fé del Creador en la existencia,
sin la luz de la luz, sin la esperanza?

Cuál la felicidad, cuáles los goces
que la calma nos brinda siempre cara?....
jardin sería de cuyas precóces
rosas, el cáliz al abrir cerrára!

Arroyuelo seria sin murmullo,
que entre peñascos dormiria helado;
seria el niño sin materno arrullo;
seria el corazon siempre parado.

Seria el dia sin bendita lumbre;
sin una idea réal la mente;
el cielo sin azul, monte sin cúmbre;
árbol sin hojas de verdor luciente.

A ANITA MURATURE

—

Il dolce suono

Mi colpi de tua voce . . . Ah! quella voce
M' é qui nel cor discesal.

(De Lucia)

Brille en Oriente de la luz primera
el vívido arrebol; despierte el dia,
y al suspirar el Plata en su ribera,
trine el gilguero en la enramada umbría,

La brisa que del alba el aéreo lecho
ha mecido sutil, vuela y el broche
toquen sus álas de la flor, y al pecho
llene el perfume que nació en la noche.

Y allá, desde la cumbre azul del Cielo,
al despertar la creacion, el coro
sagrado del Señor, mande hasta el suelo,
el són divino de sus árpas de oro.

Y llegue hasta mi oido, repetida,
la celestina nota sublimada :
quiero cantar la inspiracion perdida;
quiero cantar la inspiracion cobrada.

Era una noche. El suntuoso seno
del vasto teatro de Colon brillaba,
tornado, entónces, en jardin ameno,
dó ví una flor que hermosa descollaba.

Rasgó su cáliz con suspiro suave,
movió sus lábios con celeste acento,
y...oh, ¡númen celestial! en tí no cabe
mi dulce arrobacion de aquel momento!...

Mis ojos á sus ojos se ligaron,
de entusiasmo embargados y armonía;
del mundo mis sentidos se volaron
á una region de flores y ambrosía.

Sorda mi alma al terrenal ruido,
solo oía su acento delicado,
abarcádo en su éxtasis, perdido,
un Edén de placer, jamás soñado.

Si triste acento de su voz salia;
si nota alegre de su voz se alzaba,
en cada acento de su voz gemía;
si en cada nota de su voz gozaba.

Y cual hoja que el céfiro movia
al revolar sutil, magnetizado,
los giros vários de su voz seguia,
mi espíritu á su espíritu enlazado.

Y en ese ser, en esa flor de anhelo,
cuyo recuerdo inspiracion me envía,
una alma adiviné, toda del cielo,
una alma adiviné, toda poesía!

Alma capaz de comprender al mundo,
porque del cielo interpretaba el canto,
de sentimiento púdico y profundo,
de pura sensacion y fuego santo.

Angel solo de amor que, en el torneo
del alma caridad, piadosa estabas....
Ah! me parece, Anita, que te veo
cuando tus dulces tríos derramabas!

Parécemé que oigo, y no deliro,
tu purísima voz, y no es mentira,
que eterna vagará, como un suspiro,
sobre las cuerdas de mi triste lira!

Ella el éstro será de mis canciones
cuando quiera loar las armonías;
cuando quiera encender los corazones,
cuando quiera espresar mis alegrías.

Y haga el Eterno que, cual ella, sea
vida á mi inspiracion, fuego á mi canto;
sea de tu alma que, la luz clarea,
un purísimo bálsamo al quebranto.

Y nunca el trino en tu garganta acabe,
ruiseñor de los bosques argentinos!
Yo quiero inspiracion, y solo el ave
puede dármela, Anita, con tus trinos!

CANTO

A la memoria del ilustre General Don Juan Lavalle.

AL GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE

Apóstol del pueblo
Su mártir ha sido,
El mártir mas grande
Que el pueblo ha tenido.

Mitre.

Reviva el númen santo
Que á la lira argentina
Los himnos inspiró de cien victorias.
Vuelva otra vez el poderoso plectro
A poblar con sus blandas melodias
El templo augusto de las viejas glorias
Que abre sus puertas á mejores dias!

De purísimo incienso
Vuelven hoy á inundarse sus altares,
Que un nuevo atleta, un nuevo peregrino
Vuelve de su camino,
Convertido en cenizas, á sus lares.

El bello sol de Mayo
Rompió la niebla ensangrentada y densa
Que á las andinas cumbres,
En veinte años de bárbara tormenta,
Privó del claro rayo de su lumbre.
Allí clavada estaba
La celeste bandera de la Pátria!

Un solo grito de placer supremo
Resonó prolongado en el espacio:
Libertad! Libertad! Era el acento
Que eleva, al ver la salvadora nave,
El náufrago infeliz, cuyo contento
La lengua humana traducir no sabe!

Quién, mas que tú, de estrella serviría
A tus errantes hijos,
Oh! noble enseña de la patria mía!

Quién, mas que tú, la senda
Que á la pátria conduce, les mostrara,
Tú, símbolo del cielo, cara prenda
Y mas gloriosa para mi, que cara!

Buenos Aires! ahí llaman á tus puertas
Los hijos que robárate el destino,
Ahí llaman. Es la sávia,
La sangre generosa que á tus venas
Sorbió el buitре feroz... Es Rivadávia!

Paso al ilustre hijo!
Paso al hombre inmortal!
Abrete, oh templo,
Y coloca en tus urnas cinerarias
De ésta generacion el *hombre-ejemplo!*

Buenos Aires! otro hijo
Golpea de la patria el viejo muro..-
Oh júbilo de Dios! el pecho estalle
De tanto regocijo!
Buenos Aires! ahí llaman...es...Lavalle!

Oh! siéntame engreido,
Ya que mi humilde inspiracion se abate,
Del sagrado ardimiento
Que hizo esclamar al argentino vate:
Este asunto no es mio;
Toma tu trompa, canorosa Olio!

Lavalle! el solo nombre
Basta á mover los sentimientos grandes
Del que nació y fué hombre
Al uno ú otro lado de los Andes!

Lavalle! ya no es aquel Lavalle
Que un tiempo vió, cual rápida centella,
Trepando cumbre y descender al llano
En victoriosa y desigual pelea.

Ya no es el que á la frente
De sus bravos y altivos granaderos,
Lanzóse de repente
En medio á numerosos escuadrones,
Hollando allí sus míseros despojos
Bajo la planta audaz de sus bridones.

Ay! no, ya no es el mismo
Que en el campo inmortal de Rio Bamba
Asombró al Universo de heroismo!
Ya no es el que en Moquégua y en Pichincha,
En Chacabuco, en Maipu y cien batallas,
Aterró á las lejiones enemigas
Al golpe fiero de su fuerte espada;
Ni que puso en derrota,
De Ituzaingó, en los campos, al guerrero
Cuya marcial y reluciente cota
Rompió en pedazos el pujante acero.

El Lavalle de hoy, no es el que un dia,
Al mónstruo mas sangriento
Que el infierno lanzó desde su abismo,
Combatió con serena gallardía,
Hasta exhalar el postrimer aliento;
Ahl no, ya no es el mismo,
Mártir del alma libertad hermosa,
Que por librar la pátria
De sus férreas cadenas,
Derramó de su sangre generosa
Hasta la última gota de sus venas!

Ya no es Lavalle, aquel que, en la pelea,
Fuera leon vencedor y sobrehumano;
Hoy solo existe el *hijo de la gloria*,
Cuya noble figura gigantea;
Al lado del intrépido Belgrano;
Se destaca en el templo de la Historia.

El héroe ya no és, pero su fama
De sus frias cenizas,
Cual espléndido Fénix, se levanta
Lavalle! el solo nombre
Basta á mover los sentimientos grandes
Del que nació y fué hombre
Al uno à otro lado de los Andes!

Oh júbilo de Dios! El pecho estalle!
De tanto regocijo!
Buenos Aires! ahí llaman.....es.....Lavalle!
Es Lavalle, la pájina mas bella
Que guardan los anales de tus dias;
Valeroso campeon de esa epopeya
Que cuenta mas proezas,
Que el canto de sus bardos armonías!

Oh, pátria! con tu brazo
Rodea el urna santa
Del que clavó en la cúspide altanera
Del alto Chimborazo,
La enseña celestial y sacrosanta.
Que libre el mundo de Colon hiciera!

Y allá, cuando otra edad baje los Andes
Y abra el panteon del vencedor de Nazca,
Esclame: “Si sus hechos fueron grandes,
“Grandes tambien y ficles
“Los hijos de la pátria,
“Su frente coronaron de laureles!”

ARGENTINOS! No mas el pecho acalle
Sus dignos, sentimientos,
A la voz criminal de los rencores.
GLORIA AL INVICTO GENERAL LAVALLE!
Digamos, y la trompa de los tiempos
Repetirá tambien: ETERNOS LOORES!

LAS CUATRO ESTACIONES

—

I

Terso y brillante el azulado cielo
Del mundo cubre la vetusta frente,
Vertiendo sobre el suelo,
En hebras de oro ardiente,
Su luz el sol; y armónicos y suaves,
Sus dulces trinos las canoras aves.

De rosas coronada,
Y en blanco carro de invisible rueda,
Aparece animada
De gracias mil la hermosa Primavera.

A su presencia grata,
Del crudo Invierno disipado el hielo,
Dobla sencillo su cristal de plata,
Besando la ribera, el arroyuelo.

Y en profusion reñida,
Primer soplo de Dios, enamorado,
Sobre naturaleza bendecida,
En cada surco que dejó el arado,
Y en cada planta que en frescor bañasen,
Las flores brotan y los frutos nacen.

De aroma el aura llena;
De verde el prado y la feraz cuchilla,
Convidan la serena
Y florida estacion pasar á orilla
Dél manso rio que murmura tierno
Su dulce canto de vibrar eterno.

Alegre el potro por los campos salta
Dando al viento su inmensa cabellera,
Ya súbito parándose
A cobrar el aliento que le falta;
Ya de nuevo lanzándose,
Con un relincho, á la veloz carrera.

Y la tímida oveja,
En pós del inocente corderillo
Que con propio candor corre y se aleja
Al divisar de lejos el corrillo
Que forman otros, en compacta reja,
Salta doquier, de su contento en alas,
Viendo doquier primaverales galas.

Y al compás del murmullo
Que hace al pasar la brisa entre las hojas
De los árboles mil que al blando arrullo
Doblan y besan sus floridas copas,
La bella Filomena,
De la selva escondida en la espesura,
De ledas avecillas compañada,
Su trino al cielo eleva
Cantando la natura.
En la estacion de flores delicada

¡Oh que bella estacion, Señor! que bella
Es de tu mano la grandiosa obra!
El campo, el aire, del pensil las flores;
El claro arroyo y las pintadas aves
Cobran los goces y la vida en ella,
Como mi pecho cobra
La sed de los amores
Que canta Filomena en trinos suaves,

En élla siempre sabio,
Omnipotente siempre y siempre bueno,
El aroma vertiste de tu lábio,
La belleza y la calma de que lleno,
Y rebozando está tu santo seno.
Tambien de élla habeis hecho,
Profuso y bello, cual alegre y grato.
Al corazon estrecho,
Para tal comprender en su arrogancia,
El perfecto retrato
Del mortal en su infancia:
Primavera tambien de blancas flores:
Solo edad de ilusiones y de amores.

II.

Y trás esos minutos
A que *estacion* llamamos y que encierra
Tantas bellezas y bellezas tantas,
Colmado enviais de redoblados frutos
El ardoroso Estío, que á la tierra
Hace flores brotar, bajo sus plantas.

¡Oh que bella estacion, Señor! ¡que hermoso
Es en noche estival, y en tí pensando,
Al pálido reflejo de la luna,
Con su dueño amoroso,
Mirar las horas resbaslar contando
Las iluciones mil, una por una:
Mirar el porvenir en lontananza,
Y soñar una vida de esperanza!

¡Oh que inmenso es, gran Dios, tu poderío
En la estacion, vaciado, del Estío!
Tambien en ella,
Con tu divino aliento, disteis luego
La hermosura y el fuego
Que dá tu mano y tu mirar destella.

Esa estacion, Señor, es el segundo
Retrato ya sacado,
Allá en la edad que, el hombre mas profundo,
Los frutos ha probado,
Cual hace en el verano,
De las semillas que sembró temprano.

Igual retrato y vivo
Del hombre positivo,
Allá en la edad hermosa
De calma y regocijos,
Dó cifra su cariño en una esposa;
Su porvenir, su todo, en unos hijos!

III.

Y luego en pós del caluroso Estío,
De bienes, estacion, y de contentos
Viene el Otoño presagiando el frio
Del Invierno, las lluvia y los vientos.

Llega y á su presencia,
Cumpliendo la sentencia
Del todo Omnipotente y Poderoso;
Sus hojas suelta el álamo frondoso;
Sus matices las flores van perdiendo,
Como su lozania.

El arroyuelo,
Ajitado corriendo
Por la amarilla, inmensa pradería,
Enturbia su cristal lamiendo el suelo;
Y, en fin, todo presente,
La huida lamentando del verano,
De los próximos hielos, la potente
Y destructora mano.

Mas yo te admiro en él, Señor, y en todo
Lo que tu mano envia
Al suelo; desde el lodo;
Hasta la lumbre de esplendente dia.

Y mas aún te admiro,
Soberano Señor, mas aun te adoro,
Cuando á el hombre miro
En la edad que le ignoro,
Tan solo para amarte no bisoño,
El fiel retrato en el nublado Otoño.

El fiel retrato de la edad aquella
Que en medio á agitaciones
Propias, no mas, de mundanal querella,
Triste perdiendo vá sus ilusiones,
A manera del álamo y las flores,
Ya en la muerte de un hijo;
Ya en la separacion, ya en mil dolores.

IV.

¡Oh dolor, oh tristeza!
Cual sigue en pós de esplendoroso dia
De calma y luz bañado,
De tempestad deshecha la crudeza,
La densa noche nebulosa y fria
Y el aquilon helado;
Así trás la lujosa Primavera,
El fructífero Estío
Y el Otoño templado,
Llega y detiene su infernal carrera
El Invierno que, impio,
A los vientos desata,
Derrama el hielo con profusa mano,
El ancho cáuce de la llúvia ingrata
Abriendo y enanchando á fuer de insano.

Horrible cuadro el que, á mi ver, presenta
Naturaleza hermosa, destrozado
El rico manto que en sus hombros sienta,
Por la dñestra letal de Invierno helado!

Negro el en antes azulado cielo
Cubre del mundo la rugosa frente;
Ni límpido ya salta el arroyuelo;
Ni el Sol, en hebras de oro,
Lanza á la tierra su fulgor caliente.

No ya nacen las flores ni los frutos,
Ni ya de aroma llena
El aura, y de verdor luengas campiñas,
Do brincan, corren los alegres brutos,
Inspiran á la casta Filomena,
Al compás de la brisa entre las piñas,
Los divinos cantares
Que salen de su pico, en dulces mares.

¡Oh dolor, oh tristeza.
Oh negro cuadro ante mi vista abierto
De la pródida, asaz, Naturaleza,
Trocada en infecundo, ancho desierto!
¡Oh retrato, oh simil, rudo bosquejo
Del altivo mortal
Cuando ya viejo,
Acosado de achaques
De miseria y amargos desengaños,
Débil en fuerzas, vigoroso en años,
La venerable sien al suelo inclina
Con pio pensamiento,
Cual la robusta, endurecida encina
Al fiero embate, colosal y bronco
Del huracan violento,
Dobla su copa, desgarrado el tronco.

Mas yo te alabo en él, Dios de mis padres;
Yo en aquesa estacion, pobre gusano,
Por mas que el seno de dolor taladres,
La huella admiro de tu santa mano.
Y siempre admiraré, doquier me mandes,
En *las cuatro estaciones*, obra invicta,
La alta sabiduria que, en tus grandes
Obras, tu labio gigantesco dicta.

Setiembre 18 de 1857.

G L O S A

—
Era mi vida el lóbrego vacío,
Era mi corazón la estéril nada,
Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y créeme un universo tu mirada.

(Edda.)

Esclavo del dolor que en negro vaso,
Brindóme el hado, con afán impío,
Solo, y del mundo á sus mentiras laso,
Era mi vida el lóbrego vacío.

Fría la sien, el pensamiento muerto,
La fé marchita, la esperanza hollada;
Era mi vida el árido desierto,
Era mi corazón la estéril nada.

Y presa horrible del fatal quebranto
Que hace al mortal escéptico y sombrío,
Pensé morir para secar mi llanto,
Pero me vistas tú, dulce amor mío.

Me vistas tú, rival de mi destino,
Tú, mi blanca paloma enamorada;
Y bello, puro, arrobador, divino
Creóme un Universo tu mirada.

AMOR FILIAL

(EN UN ALBUM)

La hoja primera de este libro santo,
Nombre de dichas para vos encierra,
El mio solo simboliza llanto....
Ocupe su lugar, como en la tierra!

Y en esta última pájina perdida,
Que acaso ver un dia se os antoje,
Permitid que una flor deje escondida,
Antes que el aquilon me la deshoje

La sola flor, pero la flor mas bella
Que haya el pensil del corazon formado:
Mi solo bien, la celestial estrella,
Que, en el mundo escabroso, me ha guia do.

El solo afecto que en el mundo vano,
No inspira sinsabor, ni tiene abrojos;
Fuente de amor inagotable y sano,
Tan pura, cual la luz de vuestros ojos.

Guárdala siempre en vuestro seno tierno,
Aspirando esa esencia tan divina,
Que oculta puro, arrobador eterno
El cariño filial, jóven Rufina.

Y acaso, un dia, en el revuelto giro
Del tiempo volador, mi mano cierras
Y exhalando el placer en un suspiro,
Me digas con fervor: gracias, Gutierrez!

AYER Y HOY

—

SONETO

A mi distinguido amigo, Dr. Pedro Goyena.

Soles de ayer, que visteis mi tormento,
Descended presurosos al Ocaso;
Que aun siento á vuestra luz remordimiento,
Al ver las huellas que dejó mi paso.

Noche eterna de olvido, al sentimiento,
Envuelva en su cendal de negro raso;
Y agotada la hiel del pensamiento,
Vuele en pedazos mil el súcio vaso.

Falsos planetas cuya luz mentida,
Ay! marchitaron las hermosas flores
Del placer y la calma bendecida;

No mas quémen, por Dios, vuestros ardores!
Dejad que alumbren mi enlutada vida
De otras albas los bellos resplandores!

Cristiano Muerto, Julio 10 de 1863.

EL ÍDOLO DEL SIGLO

Á MI DISTINGUIDO AMIGO, CARLOS ENCINA

—

I

Atrás! del alma bellos sentimientos,
Educacion, respetos y nobleza,
Voy á cantar, de auríferos cimientos,
El ídolo mejor de la belleza;
Atrás! no levanteis vuestros acentos
En pró del corazon y la pureza:
Hay algo que merece, mas sincero,
Vuestro divino amor y es....EL DINERO

II

Oh! cuánta inspiracion, para cantarte,
Siento bullir dignísima en mi mente!
Qué emocion tan hermosa ay! al tocarte
Hierve en mi seno, al respirar latente!
Cuan *pigmeo* es, ay Dios, para adorarte,
El corazon del siglo reverente!
Atrás! mentidos afectos de la tierra!
El ídolo del siglo TODO encierra!

III

Virtud!.....no pronuncieis, ay! tal palabra!
La primera virtud está en el oro;
Amor! es un capricho que se labra
Por un mayor capricho y que, en desdoro
Debe, pardiez, dejarse sin que a bra
Como una flor maldita! Yo te adoro,
Imágen noble de maciza plata,
Brújula real de la razon ingrata!

IV

Amistad! oh, que risa! Tal sarcasmo
No se debe espresar en lengua humana,
Y, á fé, os lo digo, que me dá tal pasmo
Al mirar una creencia tan insana,
Que se hunde el corazon en un marasmo
A que sacarle la razon es vana!
Amistad! amistad!.... tened dinero
Y hallareis un amigo verdadero!

V

Escuchañ: un consejo quiero daros—
Soy jóven, en edad; en sufrir, viejo—
Y tendreis en la vida que acordaros
Del que hoy os habla, sin fruncir el cejo;
Atended; mas, por Dios, debéis libraros
Antes de todo, del *pensar* añejo:
Fórmula, y nada mas, que nos *hastía*
De ciencia que llamais *filosoffia!*

VI

Si por la gran fortuna—y ved atentos
Que yo llamo fortuna á lo que suena—
Nacido habeis de padres opulentos
Aunque rudos, cual bestias de faena,
Y por algun capricho, en sus intentos,
Os quieren dar educacion amena,
Contestadles, no importa el desafuero:
Callad! la educacion es.....el dinero!

VII

Sí, pasado ese intento y otro intento,
De ellos libres os veis, por vuestro brío,
No escuchéis, no, del mísero el lamento:
Llena tened la bolsa, el pechofrío!
Seguid vuestro camino y ni un momento
Deis oído á la voz del pobrerío:
Proscrita prole de miseria y lodo!
Baldon del rico que lo tiene *todo!*

VIII

Entrad en sociedad y allí metidos,
Matad el corazon—*oído al dinero!*
Y ya los sentimientos detenidos,
Proseguid, sin temor, vuestro sendero;
Orgullosa la frente erguid, queridos,
Hacéos respetar cual un venero
Donde se esconde, sin tocar la tierra
Cuanto de noble el sentimiento encierra!

IX.

Si varones nacisteis, de preclara
Sangre robusta, al oro acrisolada,
Jamás á una mujer de linda cara
Brillante dirijais vuestra mirada;
Que hay flor que aunque divina se engendrará
A los rayos del sol, no vale nada:
Para ser bella una mujer.....*dinero,*
Aunque tenga la cara de *carnero!*

X

Y, si al revés nacisteis—á polleras
Desde el vientre materno destinadas—
Niñas de ligerísimas molleras,
De casta gracia y con el rostro de hadas,
A un lado haced, bellezas y sonzeras
Y sereis, si coquetas, aduladas;
Y si algun *miserable* sin dinero
La corte os hace, despreciadlo entero!

XI

No hagais la sin igual, nécia locura,
De á un pobre distinguir, aunque adornado
Se halle por lo que llaman la hermosura,
O el talento, *parbleu*, tan decantado!
Que el caminar á pié y en noche oscura,
Pudiendo hacerlo en tílburí dorado,
Demencia es á mi ver! Dejad que hable
Y haga vuestra familia respetable.

XII

No haya escepcion, ú os perdereis! Proscrito,
Lleva el pobre la frente señalada;
El dinero es la vida y es el rito
De la gente de Dios privilegiada!
Amistad sin el oro y amor..... *chito!*
Belleza y corazon sin él..... *bobada!*
No hagais caso, por Dios, de cosas zonzas:
El cielo refundió TODO en las onzas!

XIII

Seguid el mi consejo, y si cumplidos
Los preceptos dejais nobles que encierra,
Felices vivireis y distinguidos,
Cual bellos frutos de fecunda tierra;
No cambiéis el papel. De plata henchidos;
Vacío el corazon; al pobre guerra:
El mundo será vuestro, sin remedio,
Libres de penas! de zozobra y tédio!

.....
.....
.....

XIV

MISERABLES!!! malditos del Eterno!...
Cese, por Dios, en mi execrable canto
Porque siento las furias del infierno
Roer el alma con mortal quebranto;
Porque siento trocado el pecho tierno
En un volcan de horrores y de espanto,
Pronto á dar de la hiel que le mataba
Un mar de negra y destructora lava!

XV

MISERABLES!!! por Dios, calle mi acento,
Que no existe el reproche que merecen
Séres que atan del alma el sentimiento
Al oír que las onzas se estremecen!
Muda mi lengua permanezca! . . . intento
Tales cosas, ay Dios, que me parecen
Mas bien del negro abismo emanaciones
Que del pecho las dignas espansiones!

XVI.

Mas.....*compasion!*.....Si tales creaturas
No existieran cual son, jamás los bellos
Y nobles corazones y almas puras
Darian refulgentes sus destellos:
Como, en medio á un pantano de basuras,
Mas seductoras los divinos sellos
Rompen, las flores, de su cáliz, dando
Aromas que embalsaman, embriagando!

XVII

COMPASION á esos séres! Cese el canto
En que ay! apostrofarlos yo pudiera,
Dando á sus almas el tartáreo manto,
Y una llave de mas á su cartera!
Calle, sí, pues, por Dios, que ya el quebranto
Con negra convulsion mi mente altera....
Basta para acabarle este letrero:
EL IDOLO DEL SIGLO ES EL DINERO!!!

UNA HOJA DE LA AMISTAD

Dos flores, no mas, brotaron
En el pensil de mi vida,
Una y otra revestida
De bellissimo color;
Solo esas dos flores tengo
Y aun en haberlas me estraño;
Amistad, sino me engaño
Llámase una, y otra, Amor.

Jamás en darlas, esquivo
Me mostré, que, sin congojas,
He dado ya de sus hojas
Muchas mas de la mitad.
Así, pues, tambien, un hoja
Del Amor te brindaría,
Si tal no fuese osadía,
Teniendo de la Amistad.

En la primera hallarias
De fuego el color, la esencia
Para llenar la existencia
De ilusiones y pasion;
Pero en la segunda tienes
Sin agitacion ni zelo,
Perfume y color del cielo:
Te la dá mi corazon!

A MI ESPOSA.

—

La ronca tempestad mujiente avanza,
Como el leon al divisar su presa;
El gran fanal, donde se ajita el mundo,
Cubriendo con sus sombras agoreras.

El viento entre los árboles cruzando,
Con el primer empuje del atleta,
Sordo rumor produce quejumbroso
Que á un tiempo, la ira y el dolor remeda.

Relincha el potro y bala el corderillo;
Aulla el mastin, y en la tupida selva
El ave, entre las hojas plañidoras,
Exhála triste y temerosa queja.

De roja lúmbre el Eter se ilumina,
Y súbita, flamíjera centella,
Troncha el robusto roble y, como sierpe,
Los ámbitos recorre de la tierra.

Sigue el silencio de la tumba y luego
En torrentes el agua se destrenza,
Al rasgarse las nubes tenebrosas
Que, en compactas falanjes, se atropellan.

Ni el laud, ni el acento melodioso
Con que entona el amante sus endechas;
Solo, de vez en cuando, del soldado
El monótono grito del ¡Alerta!

Todo, todo en redor, un cementerio
De colosales formas asemeja,
Sin mas luz que la luz de los relámpagos,
Ni mas voz que la voz de la tormenta!

Mas ;qué me importa á mí, si tú en el alma
Alumbras con la luz de las estrellas,
Y el pensamiento audaz forja á mi oído
La nota de tu voz pura y serena!

¡Qué me importa que al hórrido estallido
Del rayo, tiemble la servil materia,
Si tú dentro de mí, con la esperauza,
De dicha el corazon y calma llenas!

¡Oh, cuán bella, mi cielo, me parece
Verte surgir entre la bruma espesa,
Cual arco-iris de amor y de bonanza,
Cual ángel tutelar de mi existencia!

Ruja el airado cierzo y truene el rayo,
Y mate y pulverice en su carrera;
Que azorado relinche el potro altivo,
Y bale de terror la mansa oveja.

Y entre fuego y horrores, negro espanto,
Indecible pesar y sombra densa,
Gima la humanidad, y la natura
Yazga en su manto de dolor envuelta!

Tú, el arca dó guerda mi esperanza
Cuanto concibe el pensamiento y crea,
Tú, mi bien, solo tú mi mente ajitas,
Tú, solo tú mi corazon alteras.

Y cual la estrella que al marino indica
El puerto salvador, la ruta cierta;
Así tu vás en mi alma iluminando
De mi existencia la escabrosa huella!

EL AMOR

Hay en el alma del mortal que gime
Só la cadena mundanal pesada,
Un no se qué celestial que oprime
En sueño blando de fruición dorada:

Es un destello de la luz, perdido,
Que de Jehová las sienas irradian;
Del paraíso aroma desprendido
De los cálices mil que allí se abrían;

Es purísima nube de celaje
De lirio y rosa, de topacio y grana,
Que, bajo un ala de nevado encaje,
Une los corazones soberana;

Es arroyuelo diáfano de leve
Onda de tornasol y perfumada,
Que á deslizarse entre sus aguas mueve
Del murmúreo con voz delicada;

Es árbol giganteo que, perene,
Delicias suelta, en ondas vaporosas:
Dulces pimpollos que á su pié detiene
Para trocar en purpurinas rosas;

Es casta maga que, en sublime noche
De tenebrosa oscuridad maldita,
Rasga en su seno misterioso broche
Que luz derrama y que vivaz palpita;

Es de las aguas magestuosa nave
Que, rizándolas, cruza sosegada,
Pendon de flores, placidez del ave
Llevando esbelta en su carrera alada.

Es catarata que, en la sima rota
De altísima montaña, en sierpe de oro,
Surge brillante cuando el zénit brota
Rayos y rayos de imantado lloro;

Es la hermosura cándida del Alba
Con su color y cefrillo blando;
Es la corona de violeta y malva
Que vá la infancia á juventud formando;

Es el cielo, la tierra, astros y flores;
Sublime oscuridad; celeste lumbre;
Abundosos torrentes de colores,
Que al valle caén de la inriscada cumbre.

Es la fontana, el ave de furtivo
Vuele tan leve cual su mismo aliento;
Es nuestro corazon saltando vivo,
Tocado en una fibra el sentimiento.

Es, en fin, ese todo á que, invisible,
Amor llamamos, en lenguages vanos:
Llama de incienso, puro, indefinible,
Que postra dioses, humillando humanos.

II

En rudo lecho de indigencia casta,
Dó la virtud el corazon clarea,
Ráudo llevando el pensamiento hasta
Donde se pierde la mundana idea;

Allí dó el hombre su maldita mano
De fiebre hirviente, á penetrar no alcanza,
Para manchar inmaculado arcano
De alma ilusion y púdica esperanza;

Divina Vénus, en letargo ameno,
Suspira amante el corazón de Láura,
Con la dulzura de su ondeante seno,
Con la pureza y placidez del aura.

Ya con alhago sobre el blando pecho
Cruzan y se estrechan las sus manos bellas,
Quizá soñando en voluptuoso lecho
Al dueño amado que alumbró sus huellas.

Un beso claro moduló su boca,
Sonrisa tierna sus encantos nuda;
Despierta luego, la verdad la toca,
Mas dice un nombre y se estasia muda.

III

Sobre una falda de materno aliño,
Mullido lecho de la infancia pura,
Dormido sueña un delicado niño,
De rizos de oro y singular blancura.

El dulce rostro de la tierna madre,
De luz bañado y de cariño brilla,
Con esa luz que el celestino Padre
Dió á su mirada maternal, sencilla.

Sus negros ojos en el hijo amado,
Que en blando arrullo despertar no puede,
Fijos están, el ánimo arrobado,
Que á otros afectos su dulzor no cede.

Su blanda mano de marfil torneada,
Albos encantos de cuidar no cesa,
E íntimamente á veces rebatada,
Lo acerca al seno y con ardor lo besa.

68
 Despierta el niño y en su dulce boca,
 Bebe aromas de amor y de inocencia,
 Cuadro sublime que del alma toca
 Cuando se esconde en su divina esencia.

IV

A fresca gruta de zahumadas flores,
 Grato recinto de armonía y lumbre,
 Transporte el pensamiento los colores
 Que limpios saltan en la exelsa cumbre.

III

Mire del césped la corrida alfombra
 De verde esmalte y espacible hoja,
 Cuando la dicha con su labio nombra,
 Cuando su labio al de tuda virgen moja.

Allí dos seres en unión callada
 Que esposos se llaman en el mundo vano,
 Suaves adunas celestial mirada,
 Tiernos enlazan la ardorosa mano.

Sus ojos se buscan y palpita el seno,
 Anuncio bello del deleite blando,
 Canta en voz muda el corazón ageno,
 Vuela un suspiro el aura perfumando.

Placer celestial que cada momento forja,
 Eres misterio que la vida avalla,
 Como calla la mar el blanco aljorfa
 Que la ambicion en sus arenas halla !

V

En una sala de radiante espacio,
De cuadros, flores y perfumes varios,
Do suaves trinos con acento lácio
Dan prisioneros, pálidos canarios,

Alegres chocan en festin dorado
Copas de amor y de ilusion colmadas,
En animado grupo arrebatado
Mancebos y doncellas recatadas.

De pronto un hijo del placer noscivo,
Pálido el rostro, en el festin se lanza,
Y dice á un jóven de semblante altivo,
No hay libertad!....ni patria!....ni esperanza!

Gallardo el héroe abandonó su asiento
Llamas lanzando de su vista ardiente,
Y haciendo retemblar el pavimento
Con grito audaz del corazon latente.

“Oh patria mia! sublimado suelo
De la belleza y del valor que late!
No morirás ní enlutará tú cielo
Vil servidumbre!!....amigos, al combate!!”

VI

De un ancho bosque en la espesura hojosa,
Negra caverna de rasgada sima
Alza su mole informe y tenebrosa,
En verde estéril, si en terror opima.

Guarida oculta de salvajes leones,
Tiene en su seno á los cachorros fieros,
A que guarda la madre como dones
Los mas preciosos de sus rudos fueros.

El débil paso de atrevida planta
Súbito se oye en la hojarazca errante,
Y la leona su cerviz levanta,
Sangriento su mirar y centelleante.

Audaz el cazador, ráudo aparece
Y á la caverna su escopeta apunta;
Vélo la fiera y con su cuerpo ofrece
Noble muralla á sus cachorros junta.

Herida apenas la indomable fiera
Dió un rugido al saltar.....volvió sangrienta,
Y con su lengua que el cansancio altera,
Lamió sus hijos.....y vengó su afrenta!

VII

Cuadros son estos del superno fuego
Que enalta el corazon, y mil pudiera
Hermosos bosquejar, si casi ciego
La misma inspiracion no me pusiera.

El santo amor que el Hacedor inspira
Quise cantar, mas soberana empresa
Es á las cuerdas de mi jóven lira
Que rudos sones á brotar empieza.

Ansié arrancar al pavimento eterno
Hondas verdades del amor que impera
En espíritus todos; desde el tierno,
Hasta el que acaba en su vital carrera.

Pero el lenguaje que nació en la tierra,
Entre la escória que en su centro hierve;
Las gayas flores de su sér no encierra,
Ni esprime el nectar del amor, imberbe.

Fuente encantada de las mil venturas,
Que al pecho inundas del licor que manas;
Lucero rey de las estrellas puras;
Luz de la luz que dora las mañanas;

Perdon, oh reina del Olimpo hermoso,
Del alma ornato, de los mundos galas,
Si audaz pulsé la lira, tembloroso,
Para el aliento respirár que exhalas.

Perdon, si ciego divagué en la senda
Donde de llama al corazon prodigas,
Diáfana, pura, inmarcesible venda
Que con el broche de tu llama ligas.

No soy el bardo que á Morvén ciñera
Albo laurel de eternas melodias;
Soy pobre grano de arenal que altera
El aquilon de los modernos dias.

Soy vil guzano que razgué la tela
Que formára, al nacer, arte prolijo;
Soy, madre de la luz que en sombras riela,
Tu mas pobre quizás y último hijo.

LA PRIMAVERA

Ya de pulzar la lira en alabanza
De los sacros luceros que la esfera
Negra del corazon, con la esperanza,
Fúlgidos cruzan en velóz carrera.

Laso mi plectro está; falto de fuego
El mio débil, juvenil acento,
Que de inspirado me transformo en ciego
Cuanto canto del alma el sentimiento.

Venid, deidades del Olimpo, hermosas
De la Castalia fuente presidoras,
Y vertid en mi seno bondadosas
Las sacras notas que exhalais, canoras !

Formad del aúreo, matinal ambiente
Con el perfume de las gayas flores,
Incienso celestial, y acá, en mi frente
Esparcid sus seráficos olores

Dad á mi pensamiento bellas galas
Para volar sutil á la eteréa
Azul region, y embalsamar sus álas
Del Hacedor con la superna idea!

Quiero cantar las mil angelicales
Gracias de la natura, que, hechicera,
Desprende el manto helado, y virginales
Deja sus formas ver de primavera!

Oh, estacion delicada de perfume,
Oh, suavísimo dia, cuyo cielo
Cuanto se puede imaginar reasume
La tierna niña en amoroso anhelo!

Todo eres tú: las blancas azucenas,
Los jazmines, las rosas, las violetas
Rasgando el albo broche y, entre amenazas
Esencias, columpiándose coquetas.

Todo eres tú: el anchuroso prado,
Estéril, como roca envejecida,
Recobrando el verdor; el curso alado
Del ave leda, de color vestida.

Todo eres tú: el correntoso río;
El arroyo de plácida corriente,
Desdoblando el cristal, libre de frío,
Suspirando en la orilla blandamente.

Todos eres tú: el delicado fruto
Que de la casta flor en la corola
Hierva en gérmen aún ¡almo tributo,
Presto á saltar sobre la tierra sola!

Todo eres tú: de lumbre transparente
La inmensidad cerúlea, esplendorosa,
Y el céfiro volando suavemente,
Con leves alas de jazmin y rosa.

Todo eres tú: el primoroso acento
Que, en el bosque, en la selva, en los pensiles,
Elevan, en melódico concierto,
El gilguerillo y ruiseñor gentiles.

Tú eres de la natura la sonrisa,
De la vírgen, la púdica mirada;
Eres el soplo ténue de la brisa,
De la belleza, el símil, sublimada.

Eres del sol, el disco brillantino
Sin una nube que sus rayos páre;
Eres del Paraiso el celestino
Hermoso día que fugaz brilláre

En tu seno purísimo de esencia
Mira en blanda absorcion el hombre pío,
Del Artífice Eterno la existencia,
Enigma oscuro del soberbio impío.

De tí los dioses la morada hicieron
De su tiernos amores, y de Flora
En tí las fiestas de placer se vieron,
Que el blondo Apolo en su laud decora.

Oh, dorada estacion! tu adiamantada,
Vivida estrella, de tu luna el rayo;
Tus auras de azahar, arrebatada,
Llevan la mente al oriental serrallo!

Feliz de aquel que en tu florido espácio
Mire sereno deslizar su dia,
De amor el corazon y placer, lácio,
De hiel el alma y de pesar, vacia!

Feliz aquel que en tu tranquila tarde,
De lumbre melancólica y de flores,
Dentro del pecho palpitante guarde
Un suspiro tiernísimo de amores!

Dichoso, en fin, primaveral momento,
Lapso divinizado de alegrías,
Aquel que pueda, como yo, su acento
Adunar á tus claras armonías!

Que mientras de la lira el plectro de oro
Pulce la cuerda de placer lijera,
Sus notas mezclaré al celeste coro
Para cantarte, oh bella primavera!

Octubre 31 de 1858.

LA VIDA

Á DABDO ROCHA

Qué es la vida, me preguntas,
Jóven bella? ¿qué es la vida?
Débil hoja suspendida .
De la mar sobre la sién;
Que, al impulso de las olas,
Gira, vaga, tambalea,
Y, alze ó baje la marea,
Jamás cesa en su vaivén.

Qué es la vida? seco arista
Que, al mas de los vientos fino,
Piérdese en el torbellino
Del bullicio mundanal;
Estrella que en la alta esfera
Brilla á intérvalo contado,
Sin dar nunca sosegado
Su destello celestial. .

Qué es la vida, me preguntas?
Flor que nace en la mañana,
De apariencia soberana,
Pobre cosa en realidad;
Flor que, al rayo de la aurora,
Abre el misterioso broche
Para cerrarlo en la noche,
Perdida en la oscuridad.

Qué es la vida? ¿que es el humo,
Que se pierde en el vacío?
Qué es la espuma de ese rio,
Y ese rio ¿qué es, en fin?

Qué es la vida? ay! la muerte;
Qué es la muerte? ay! la vida:
Fea mómia, revestida
Con galas de serafin.

Qué es la vida? Pobre niña!
Esta vida es un delirio
Con sus horas de martirio,
Sus minutos de plàcer;
Esta vida es un suspiro,
Una risa que se labra,
Un sarcasmo, una palabra
Que nos marca el padecer.

Oh, por Dios, no me preguntes
Que es la vida, bella mia,
Piensa solo en tu alegria
Y no olvides tu virtud;
Conténtate ¡ay! con saber
Que esta vida es un sendero
Que es preciso hacer entero
Para hallar . . . un ataud!!

A UNA FLOR

Blanca flor arrobadora,
De celestiales perfumes,
Que en éxtasis bello sumes
La mente y el corazón,

Díme, flor, que, como á un cielo,
Al tomarte, te miraba,
De la mano que te daba
Para acrecer mi pasión,

Tú que en su angélico seno
Tan venturosa estuviste,
Díme, flor, tu no sentiste
Si, al sacarte, palpité?

Díme; cuando en él estabas
Tus aromas aumentando,
Sentístele palpitando,
Flor bella, cuando me vió?

Por fortuna, en tu regazo
No escondes algún suspiro
Del ángel á quien yo miro
Cual la obra magna de Dios?

Dímelo, flor, porque quiero
No perder, aunque deliro,
La verdad de su suspiro,
Ni el acento de su voz.

Porque quiero, flor galana,
Esconder dentro del pecho
Por la amargura deshecho
De mi destino cruel,

El imán de su mirada,
Como un bálsamo de vida;
La sonrisa indefinida
De sus lábios de clavel.

Díme, flor, cuanto en tu cáliz
Ay! ocultas de tu seno,
De tantos encantos lleno,
Lleno de tanto candor,

Porque quiero con mi lábio
Sellar tu nívea corola,
Para guardar en ti sola
Todo el fuego de mi amor.

Confía, flor, á mi alma,
Como tus perfumes suaves
Diste á la brisa y las aves,
Cuanto tienes de mi bien;

Yo guardaré tu secreto
Y tú guardarás el mío,
Tú cual gota de rocío;
Yo cual perla del Eden.

Y puesto que tú la quieres
Como yo, en mi casto anhelo,
Mirando en su rostro un cielo,
Todo un Dios en su mirar,

Inseparables seremos:
Yo, guardándote querida;
Y tú dándome la vida
Para poderla adorar.

MI RIZO

AL POETA ESTANISLAO DEL CAMPO

No siempre la noche oscura
Sus tristes crespones suelta,
Sin que alguna estrella pura
Vierta la luz que fulgura
En la pobre flor esbelta.

Ni hay suerte tan negra, alguna,
De las que Dios, ay! señale,
Que, cual rayo de la luna,
Un rayo de la fortuna
En su noche no resbale.

Era mi existencia vana;
Tormenta horrible de truenos,
Cuya ilusion mas galana
Fra relámpago grana
De los infernales senos.

Mas cual iris celestino
Que brilla en pos la bonanza,
Dulce un instante mi sino,
Dióme un rizo divino,
Que es la luz de mi esperanza.

Vivo en él, como en mi vida,
Preso, como enamorado;
Que la libertad perdida
No inquieta al alma prendida
En lazo tan delicado.

Y hay, para mi, tal hechizo,
En tan amorosa palma,
Que dudo si, el cielo hizo,
A mi alma para ese rizo,
O ese rizo para mi alma

Es cadena de mi vida,
Mas es, ay! tan hechicera,
Que estando tan bien asida,
Quizá al verse desprendida,
Al cielo del mundo huyera.

Está en mi pecho escondido,
Como perpétuo deseo,
Que siéndome tan querido,
Sin ser espejo bruñido,
En él tan solo me veo.

Porque imagino, contento,
Que en él, mi dueño adorado,
Libando néctar dorado,
Enredó su pensamiento,
En éxtasis delicado.

Porque creo en mi embeleso,
Que aspirando sus olores
En apasionado acceso,
Habrá regalado un beso
Al rizo de mis amores.

Porque de sus lindos ojos,
Dudo, que el claro destello,
Con luz que disipa enojos,
No haya puesto, entre sonrojos,
Sobre su propio cabello.

Que á haber sido menos cara,
Si me estaba destinado,
No mas á mi alma probara
Que afecto desacertado,
O desdén que me matára.

Y bien sabe la luz mia,
Que hay en mi amor tal esceso,
Que poner es mi ufanía,
Si en sus ósculos un beso,
En su mirada la mia.

Que hay para mi tal hechizo
En tanta adorada palma,
Que, dudo, si el cielo hizo,
A mi alma para ese rizo;
O ese rizo para mi alma.

A MONTEVIDEO

En señal de aprecio al Dr. D. Yldefonso García Lagos.

No hay un goce verdadero,
Si es que lo hay tal en el mundo,
Que dure mas de un ségundo,
Oh negra fatalidad!
Amor, glorias y delicias,
Todo tiene su pendiente,
Como el sol—el occidente
Y el alma—la eternidad.

Ayer en alas del viento,
Velóz las aguas zurcando,
Iba mi mente forjando
Un divinizado Edén;
Pisé las playas de Oriente,
Y ví.....qué? *Montevideo*,
Mas allá de mi deseo,
Mas arriba de mi sien.

Pensl de galanas flores,
Harém de dulces placeres,
Son ánjeles sus mujeres
Y sus hijos nobles son;
Raudal eterno de amores,
Puro, sensible, elevado,
Díle, ay! enamorado
Mi entusiasta corazon.

Mas no hay goce verdadero,
Si es que lo hay tal en el mundo,
Que dure un solo segundo,
Oh negra fatalidad!
Y apenas en ancha copa
La dicha libado habia,
En el mar desaparecia
Del Oriente la beldad.

Ah!.....ni un adios de mi labio
Pudo salir comprimido,
Que calla el lábio mentido,
Cuando llora el corazon.
Pero, al fin.....desde esta orilla,
Sumido en cruel devaneo,
Te envió, Montevideo,
Mi *adios* y mi *bendicion!*

UNA FLOR DE LA AMISTAD

▲ D.....S.....

en su álbum.

Cuando en el rosado Oriente
Aparece la mañana,
Ceñida de oro y de grana,
En su carro de marfil,
En giros varios las aves
Vuelan cruzando el vacío,
Su ledo, májico trio
Derramando en el pensil.

Lozana, doquier, y hermosa
Resplandece la natura:
Y la blanca fuente pura
Corre en grato murmurar;
Mientras la brisa lijera
Bebe aromas, fresco vierte
Y en no volar se divierte,
O se divierte en volar.

Tal al mirar tu belleza,
Tu esbeltez, tu dulce gracia,
Sentí, ángel, de mi desgracia
Desparecer el dolor;
Y en blando, májico sueño
Hundíme con la esperanza,
Porque ay! lo que esta no alcanza
Jamás lo alcanza el amor.

Ah! si supieras, hermosa,
Lo que me forjé en el sueño!.....
Y el embriagante beleño
Que en el sueño mas me hundió!...
Si supieras las delicias
Que á luengos trágos libaba,
Y los mundos que soñaba,
Y el soñar que ya pasó!...

Oh! mejor es no lo sepas,
Blanco jazmin, tierna rosa,
Que en tu cáliz, pudorosa,
Solo escondes dulce miel;
Sépalalo yo, y tú sola
Que al despertar aun reia....
Y que mas negra y mas fria
De la verdad fué la hiel.

Aislado, pobre, affigido,
Sin amor, sin esperanza,
No vi mas en lontananza
Que mi suerte siempre igual;
No vi mas en torno mio
Que de la ilusion cenizas;
El corazon hecho trizas
Y la decepcion fatal.

De mi casto, hermoso sueño
Fuiste el gérmen inocente,
Y por tí mi pecho ardiente
Ay! soñó felicidad;

Pues bien, si fuiste tú el gérmen,
De mi soñaba ventura,
No me niegues, virgen pura,
Un sueño de realidad.

Y sea eterno, cual mio,
Sea cual el mar inmenso;
Cual fué mi dolor, intenso;
Puro, cual es tu beldad;
Y así pagarás la deuda
Que sin saber contrajiste;
Dándome, si no la diste,
Una flor de tu amistad. . .

1857.

A R.....S.....

(en su álbum.)

Solo una flor, Rafaela,
A dar me atrevo
Para guardar en tu album,
Divino templo,
Donde mil corazones,
Muchos talentos,
Amores te han cantado
Nobles deseos.

Es una flor que oculta
Del pecho tierno
Cuanta pureza abrigan
Sus mil afectos;
Y si acaso la quieres,
Dímelo presto,
Porque al cálculo muere
Su aroma inmenso,

Amistad es su nombre,
Hija del Cielo,
Y esconde blanda dicha
Dentro su seno;
Y si acaso la aceptas
Será á tu templo,
Lumbre muy duradera,
Sublime incienso:

A LAURA ASCASUBI

En medio á la noche triste,
Rasgando el aura suave,
Como el acento que el ave
Dilató,

La nota llegó á mi oído
De la voz mas tierna y pura
Que el lábio de la dulzura
Moduló.

Memoria de amor perdido,
Suspiro de amor hallado,
El ay! de algun lacerado
Corazon;

Todo, en fin, todo espresaba
Aquella blanda armonia
Que animó en el alma mia
La ilusion.

Siguiendo del pensamiento,
Apenas, el rándo vuelo,
Hollaba mi planta el suelo
Mas veloz,

Cual si, en las puertas del cielo,
La voz del coro divino
Me arrastrase, peregrino,
Hasta Dios.

Y eras tu, graciosa Laura,
La sirena primorosa,
Cuya garganta preciosa
 Me inspiró;
Y hasta el pié del arpa bella
Que entre sus dedos tañía,
Lleno de melancolia,
 Me llevó.

Canta otra vez, dulce amiga,
Y lleve tu claro acento,
Algun suspiro del viento,
 Siempre á mi;

Que en la voz de los querubes
Halla siempre la memoria,
Un recuerdo de la gloria
 Que perdió.

D. ALEJANDRO MURATURE.

Murió Alejandro! De la Patria amada
Un hijo menos ya! ven, lira mia,
Que una lágrima salta acrisolada
Para templar tus cuerdas de agonía!
Donde estas corazón? siento inspirada
La mente por un rayo de poesía!
Donde estas corazón? lloras? ¡Dios santo!
Fuerza es que eleve mi canción con llanto.

Llanto cruel! tristísimo tributo
Que rinde el alma en la mansión terrena
Al objeto que amó! último fruto
Que brota el árbol de la amarga pena!
Llanto cruel! espíritu del luto
Con que el dolor nuestra existencia apena;
Nuncio de muerte, en fin, mas sin mancha,
Que quema, al resbalar, nuestra mejilla!

Pobre Alejandro! Pobre patria mia
Que un hijo entre sus héroes, menos, cuenta
Cuando osado y robusto parecía
La misma parca desafiar cruenta!
Pobre Alejandro! Ah! quien no moriría
Mil y mil veces por mirar, contenta,
La faz de ese marino denodado,
De su madre querida, al dulce lado.

Pero ay! tremendo en su mandato el Cielo,
Jamás inclina el fiel de su balanza,
Si una vez ordenó que negro duelo
Secara la dulcísima esperanza!

Y solo, solo estéril desconsuelo,
Con memorias quisá de bienandanza,
Le resta al corazon del bien perdido,
Eternamente palpitando herido!

Ah! somos vil materia corronpida,
Humo que el aire al revolver despeja,
Una imájen no mas de nuestra vida .
Que al contemplar la realidad se aleja!
Por qué, suerte fatal, y fementida,
No anunciaste su fin con una queja?
Por qué en otro, cual yo, pobre guzano,
No imprimiste la zaña de tu mano?

Oh negra accion! oh espíritus cobardes
Que solo de traiciones se alimentan,
Haciendo del honor nécios alardes,
Cuando en el crímen su pudor cimentan!
No importa! Oh Dios, tu juicio no retardes
Y castiga los males que aun intentan,
Que yo, hasta do el poder del hombre alcanza,
Odio juro en mi lira, odio y venganza!

Madre infelíz, no llores al que mora
Del Cielo augusto en la rejion eterna;
Nuevo sol brillará con nueva aurora
Para tu alma de heroismo tierna.
La justicia de Dios jamás, Señora,
Jamás faltó: su accion es sempiterna;
Confia en él y olvida tu quebranto
Què' no hay á tu dolor bastante llanto.

Y tú, Alejandro, honor de los valientes,
Bravo campeon de libertad y gloria,
D gno de tus ilustres ascendientes,
V¡virás de la patria en la memoria,

Atrás t́mulo vanos! que las jentes
Que mas tarde vendrán tienen la historia,
Do la pluma inscribirá, del leal marino
Cuanto ay! en vano á mencionar me obstino!

Atrás la f́til loa de la tierra
Que nunca llega á la verded potente,
Y que jamás en su armonia encierra
La noble accion de un corazon valiente.
Atrás mi lira á que el dolor se aferra
Sin que vibre su cuerda un son ardiente.
Alejandro, hasta el Cielo! adios amigo!
Valiente Capitan, yo te bendigo!

Julio 16 de 1839.

A mi amigo A. de S. M.

—

En el album de un amigo
Poner no es dado la flor,
Que se pone con amor
En el álbum de una hermosa.

Solo en él ha de vaciarse
El pensamiento sincero
Del afecto verdadero
Que en el corazon rebpza.

—

De ese afecto cuyo império
Cuyo hechizo y cuyo nombre,
Hace que se admire el hombre
De la grandeza de Dios!

De ese afecto, cuya esencia
Nace y crece siempre tierna,
Cual nna chispa superna
Desprendida de su amor.

—

Nunca esa llama se apaga
Si nació una vez sincera,
Ni su luz el astro altera
De otra pasion mundanal;
Que su brillo, su pureza,
Su carácter, su blandura,
Es igual á su hermosura,
Y á su todo no hay rival!

—

Por que la flor que hoy te brinda
Pura y noble el alma mia,
No es la flor que solo un dia
Tiene de vida y edad;
Que es mil veces mas preciosa,
Que esa flor desventurada,
La blanca flor delicada
De la sublime amistad.

Buenos Aires, Marzo 29 de 1874.

ADIÓS.....

A N. M.

Basta de risa: el éxtasis divino
Acabó del placer y los amores;
Vuelva á su errante senda el pégrino,
Y abra su alma otra vez á los dolores.

Nada hay eterno; á la sonrisa pura
Del lábio virjinal, sucede el llanto;
A la bella esperanza de ventura;
La infausta duda y el mortal quebranto.

Surge en Oriente el sol esplendoroso
Y pálido se esconde en el Ocaso
Tal es la ley de Dios, mi dueño hermoso;
Y es la felicidad ave de pa o.

Ayer el lábio, trémulo de gozo,
Amor y solo amor te repetia;
Hay ya todo acabó y, al alborozo,
Suce dió de la ausencia la agonía.

Adios, mi negra: si mi mala estrella
Hoy nos separa, en su fulgor incierto,
Vás con mi corazon, vás con mi huella,
Y te veré, do quiera, en el desierto.

Y allá: en las horas en que el blando sueño
Tiende sus alas sobre el mundo impio,
Todo tuyo seré, mi casto dueño,
Solo en ti pensaré, dulce amor mio!

Adios, mi negra: espérame tranquila,
Piensa en mi amor, no olvides mi tormento,
Mas no apague la luz de tu pupila
La lágrima del duro sentimiento.

Adios, mi negra, adios mi placentera
Y amorosa torcaz de mi alegría;
Adios mi prometida compañera;
Adios, adios, hasta el deseado día!.

Tres Arroyos 1863.

LAS HORAS

Al poeta Doctor Lúcio V. Lopez,

Rulguran, cayendo marchítas, las horas,
Sin traer en sus alas sinó la ilusion,
Cual flores que nacen, nutriendo inodoras,
Sin otras bellezas que forma y color.

Se van, presurosas, matando la vida,
Si ilusas, vacias; si reales, de hiel:
Que llevan el beso de alguna querida,
O envuelven la idea de ignoto placer.

Se van como aroma que absorve el vacio,
Se van cual meteóro que pasa velóz,
Dejando el recuerdo tan solo que, inpio,
Del pecho es el cáncer de negro dolor.

Se van y nos roban las joyas mas bellas,
Que ay! solo apreciamos despues que se van,
Brillando cual noche serena de estrellas,
Que turba la noche de atroz vendabal.

La lágrima pura de virgen hermosa
Que sufre la herida de amargo desden;
El ay! de la madre que pierde, amorosa,
El fruto á que diera la llama del ser;

El célico instante, que embriaga el sentido,
De hacer una vida la vida de dos;
El casto y amante, primero latido
Que surge espontáneo del fiel corazon;

Los dulces placeres; los ágrios dolores;
Fatal ó felice, novel concepcion;
Coronas de glorias; guirnaldas de amores....
¿Todo, ay! se lo llevan las horas, por Dios?....

Todo, ay!..y no vuelven!.. v^ánse como el humo,
De hielo ó de fuego, de calma ó pasion,
Henchidas; volando, del p^údico sumo
De tanta esperanza, sin traer una flor .

Brillando las unas; las otras muriendo,
Tornando de nuevo al ser y al no ser,
Espiran?...amargas y ¡nacén? . . . trayendo,
Si acaso, colmada la copa de hiel

Y siempre en eterno, veloz torbellino,
Cual chispas que encienden despues un volcan,
Robando la vida, cumpliendo el destino,
Van unas tras otras la muerte á formar.

Montevideo 1860.

A MI HIJO TOMAS

Hijo del alma mia, estrella pura
Que alumbra de mi vida el triste cielo;
Ancha fuente de amor y de ternura,
Manantial de ilusiones y consuelo.

¡Cómo en las horas que al pasar, sin calma,
Lleno de angustia y desencanto frio,
Es bálsamo eficaz que cura el alma,
Solo el recuerdo de tu amor, bien mio!

Tierna y leda avecilla que el espacio
Vas á zurcar de la enlutada tierra;
Ay! no plegue tus alas de topacio
La triste suerte que á mi ser se aferra.

Cierre siempre tus párpados el sueño
Con que dulce se vela la inocencia;
Y ni una gota de letal beleño
Manche el bello cristal de tu existencia.

Serás fanal en donde, inmaculado,
De mi cariño guardaré el tesoro.
Ah! consérvamelo cual te lo he dado,
Y quíereme, hijo mio, cual te adoro!

Sé de mi vida el celestial contento,
Sé de mi corazon la blanda calma;
Yo te daré en un solo sentimiento
Todos los sentimientos de mi alma.

Y, por la huella que en la tumba cesa,
Mi ástro y guía serás ¡hermoso guía!
Dó de mi vida la ventura empieza,
Y nace bella la esperanza mia.

Oh! destino, no trunques, despiadado,
La ilusion paternal que en mi alma creas;
Y tú, mi caro bien, mi hijo adorado,
En él nombre de Dios, ¡bendito seas!

Campamento en Mandisoví—1865.

S O N E T O

A MI HIJA ROSA

Imájen de mi amor, fiel mensajera
De las delicias del Eden hallado:
Lucero que en mi frente reberbera
Las dichas nil que para tí he soñado.

¿Qué te puedo decir, si lisonjera
Es conmigo la suerte, ángel amado,
Dejándome mirarte placentera
De la infancia cruzar el bello prado?

Rico tesoro para tí de amores
Tengo en el alma, si á la mia acudes,
Cual avecilla al cáliz de las flores.
Oh quiera el Cielo que jamás tú mudes,
Por corona vanal de sinsabores,
Tu aureola de inocencia y de virtudes.

Julio 20 1869.

LA AMISTAD

Á M A R I A P

[En su album.]

Una flor buscando pura
Para tí, bella María,
De mi pobre fantasía
La pensil ayer bajé;
Y en tan amable pesquisa,
Lleno de ilusion el pecho,
En mi albo jardin estrecho
Solo tres flores miré.

Por altiva, bella y noble
Como donosa y galana,
Color de brillante grana,
Una llamó mi atencion
Pero al tomarla hechicera,
Y al aspirar su fragancia,
Del *amor* conoció el ánsia
Mi marchito corazon.

Y rápido me apartando
De aquella flor de valía,
Dije: la tiene María,
Y á las otras me llegué.
De varios suaves colores
Una matizada estaba,
Y en su cáliz fermentaba
Perfumes que no aspiré;

Toméla luego ambicioso
Y esprimiendola su sumo,
Pensé, si mas me perfume,
Reventar el corazon,

Y deshaciéndome súbito
De la *lisonja* en que ardía,
Dije: la tiene María,
Y olvidé su adquisicion.

Tornéme á la última, entonces,
Y á la vez quedé estasiado,
Atónito, enamorado,
Tanto primor al mirar:
Con la esbeltez de la palma,
Fresca y pura, cual la rosa,
Divina, blanca y graciosa,
Como las hadas del mar;

Y en su divina corola
Bebiendo amor y ambrosía,
Dije: á la hermosa María,
Corazon, esa flor dad;
Y robándola del tallo,
María, te ofrezco tierna,
Sublime, sencilla, eterna
La purísima amistad.

Y aunque de esa planta tengas
Otros vástagos mas bellos,
Ponerla puedes entre ellos,
Olvidándola despues;
Que, del pensil de mi alma,
Es la reina en hermosura,
La flor que depongo pura,
Linda Maria, á tus pies.

A UN RETRATO

(Improvisacion.)

Y ¿quién no siente ante muger tan bella
Bullir la inspiracion dentro del alma?
 ¿Quien ráudo no se inspira
Ante el dulce candor de esa mirada:
Tierna, como las horas del encanto,
Suave, como el fulgor de la esperanza?
 La rosa altiva y pura
Que en el vergel se ostenta acariciada
 Por las trémulas brisas,
De su mejilla la color tan grata
No igualará jamás. No la conozco,
Nunca la ví, mas en su imágen se halla
Un algo misterioso que me dice,
Que es esbelta y airosa, cual la palma,
Cuando camina; y que es su acento suave,
 Cual mística plegaria.
Que hay en ella magnética una fuerza
 Que seduce y encanta,
Porque es como la infancia, seductora;
Porque es como las gracias, agraciada.

1873.

EL LUJO

Dolora .

Perdona, oh madre, á tu culpable hija,
Antes que exhale su postrer suspiro,
Porque ya en torno de mi lecho aspiro
La atmósfera fatal que la perfija.

Un negro instinto, un poderoso influjo,
Hizo triunfar del alma á la materia,
Y odiar la noble y púdica miseria,
Por la miseria efímera del lujo.

Loca, olvidé tu maternal consejo,
Y en póos volé de la ilusion mundana;
Oh! madre, por favor, cuida á mi hermana,
Y haz que se mire siempre en este espejo!

Dile que tuve joyas y diamantes,
Y todo cuanto adorna á los placeres;
Y que la reina fuí de las mugeres,
Y la gloria, sin par, de mil amantes.

Que hollé la seda con mi pié liviano,
Y orné mi frente con divinas flores;
Y entre aromas y luces de colores,
Cuanto inventó mi mente, halló mi mano.

Mas dile que, tantísimas delicias,
Esconden en su seno la deshonra,
Porque yo las compré vendiendo la honra;
Y vendí, por venderla tus caricias.

Y que aquella que, ayer, era envidiada
Del mundo vano en el recinto estrecho,
Muere hoy de un hospital en el vil lecho,
De todos maldecida ú olvidada.

Porque es sentencia, que aunque á pocas cuadre,
Dictóla Dios, imprescindible y fija:
*Desgraciada será siempre la hija,
Que no oyó los consejos de la madre!*

1858

A la muerte de la Sta. Dolores X.

—

Soberbio corazon, que, envanecido
con los engaños de la vida, lates,
postra humilde de tu ser entumecido,
hoy que á la sombra del dolor te abates.

Llora, mi corazon, llora, que el llanto,
la misma pena de que surge cura;
Ay! qué vale un instante de quebranto
ante el sepulcro de una virgen pura!

Por qué te conocí, pobre Dolores?
por qué te conocí, sí, ¡ay! como todo,
te habias de secar, flor de las flores
para perderte en el mundano lodo?

Ah, tu no eras mi amiga, y, sin saberlo,
del árbol de mi amor éras un hoja,
que hoy, el duro pesar al conmoerlo,
ha brillado mas puro en su congoja.

Que al dulce imán de tu mirada casta,
al suave acento de tu voce suave,
latia el corazon tan entusiasta,
como, en la aurora, al gorgear del ave.

Ah, Dolores! la flor de tu mañana
yo tambien la aspiré ¡triste memoria!
cuando tras la ilusion, corriendo, vana,
éran mis dias venturosa historia.

Entonces de tú cáliz la ambrosia
divina, se exhalaba entre la danza,
y en éxtasis purísimo sumia
mas de un alma de púdica esperanza.

Pasaron esos dias! No es un sueño;
es realidad que el corazon gangrena;
y de aquel juvenil, grato beleño,
ni una gota quedó, si no es de pena!

Y no el alma blasfeme: sufra y calle,
que tal es su mision, tal su carrera
de perpétuo dolor, en este valle
dó nos mata al nacer ponzoña fiera.

Dolores! has cumplido tu destino,
y tu destino, sincero deploro.
Dolores! has volado tu camino
y, sobre el mármol de tu fosa, lloro!

Perdona, si mi acento dolorido,
turba tu sueño virginal de amores:
que es de mi hondo pesar eco perdido;
que es mi postrer adios, pobre Dolores.

Ultimo adios que de mi herido pecho,
débil se pierde entre el paterno duelo. .
Adios, que tengo el corazon deshecho!
Adios, bella Dolores . . . ¡hasta el cielo!

EL SUSPIRO

Á MI MADRE

Existe una espresion, mas no mundana,
Porque es del Cielo emanacion sublime,
Pura, espontánea, férvida, lozana,
Que cuanto abarca el pensamiento esprime.

Dice del alma el hondo sufrimiento,
Cual anuncia al volcan, lava encendida;
Interpreta dulcísima el contento,
Como el perfume de la flor, la vida

Ella cruzó del sacro paraíso
El ámbito de aromas y de lumbre;
Ella se moduló, con doble hechizo,
Del bendecido Gólgota en la cumbre.

Vuela del bosque, en alas de la brisa,
Por cima el lago de bruñida plata;
Con las auras del alba se desliza,
De esencia llena, de frescura grata.

En los celajes de la blanca aurora
Refleja de carmin, anacarada;
Del ola leve que la luna dora,
Sobre el terso cristal es murmurada;

Del broche de la flor sale en incienso;
En rayos de su luz el sol le envia;
Traspasa del futuro el manto denso;
Llora el pasado, deleitoso dia;

Ora envuelve una queja: ora un destello
De gratitud escelsa nos traduce;
Ora pone á la pena angusto sello;
Ora amargado el sentimiento luce;

Divaga, mente oscura;
Sufre, alma mezquina:
Ambas sois de la errante creatura
Si iluminadas, ruina;
Si en densa nube envueltas,
Tal vez, en la olvidada sepultura,
Hojas en blanco de placer, y sueltas;
Oprobio y desventura

Donde estás, majistral filosofa,
Que con tu clara luz bañas la tierra
Y domas las pasiones?.....
Por qué no vienes, si del ansia mia,
La cruenta y dura guerra,
Tiene mi corazon hecho girones?.....

Ah! vano es tu poder, si los horrores
De la desgracia invaden nuestra vida;
Lo mismo que las flores
Es tu luz prometida:
Estas, si luce el sol, son muy galana s;
Si ruje el huracan, mústias y vanas!

Estupidez del hombre!.....
Orgullo nécio, histérica mania,
Que hacer qnereis de uu nombre
Cuanto abarca la loca fantasía!
Ancho el camino es, y la carrera
Ilimitada y triste, de la vida!....
Qué alcanzamos, do quiera
Se imprime, helada, nuestra planta herida?

Si el amor, si es amor lo que nos mata,
Hace arder la cabeza
Con sus sueños de plata,
Qué alcanzan nuestros nécios corazones?
Hundirnos en pantano de impureza,
O en infierno de amargas decepciones!

Si es nuestra alma una piedra sin cultura,
Insensibilidad é indiferencia,
Qué alcanzas, desdichada creatura,
En la inmovilidad de tu existencia?

Olvido eterno, compasion ó burla,
Aunque horas sin afán, horas de hastío;
Y cuando el mar de nuestra suerte hurla,
Qué mas que el lecho del sepulcro frio?
Qué mas, ser descreido?
Qué mas qué un ataud y eterno olvido?

La soledad umbría,
La mudez del estéril aislamiento:
He ahí la poesía
Del mas envenenado sentimiento!

.....
.....

Ilusiones, sin fin, de esta barrera
Entre la eternidad y el mundo vano,
Qué sois ante esa hueca calavera
Que duerme á las orillas del *Cristiano*?*
Un casco frágil que mañana el viento,
Vuelto cenizas, llevará en su seno:
En un día, fanal del pensamiento;
En una noche, polvo y despues cieno!

* En las orillas del arroyo *Cristiano Muerto*, existen hasta hoy, algunas calaveras de los indios, muertos en la accion del "Sol de Mayo."

Por qué la cuerda vibra
Del callado laud del triste bardo,
Y á su dolor sin límites se libra.
Por un recuerdo del amor bastardo?

.....
Yo adoro en la mujer la bella hechura,
El grato sonreír, la voz divina,
Si, en una frente de ideal blancura,
La estrella resplandece diamantina
Con que se alumbra la inocencia pura
.....

.....
Olvida corazon, perdona ó calla,
Y con razon segura,
Refrena ese dolor que en ira estalla,
Y sirva á tu presente de ancha valla,
Del pasado la hedionda sepultura!....

Ya la loza desciende....
No tiembles, débil mano!....
Oh! Dios bien me comprende!
Ciaga la piedra sobre el vil gusano!

Luz brota de los cielos
Que un ángel ilumina,
Imágen celestial de mis anhelos!....
Su paso á mi encamina.....
Oh! nada ya me arredra
Al lado de mi dueño enamorado!

.....
No te asustes, mi amor, porque esa piedra
Ha caído cubriendo mi pasado!

Señor omnipotente de la altura,
Vos que el lábio blasfemo habeis oido,
Perdonad á esa infame creatura
Que á su fé Satanás ha convertido...
Yo....perdono tantísima amargura,
Perdonadla, Señor, si os ha ofendido!.. .
Adios, sombra infernal de mi pasado!
Presente, ven á mi, cual te he soñado!

Cristiano Muerto, Julio 9 de 1863.

POR EL AMOR DE DIOS!....

María, mi dulce amiga,
mi ángel de luz en la tierra,
como en mi pecho se encierra
la imájen de tu beldad!
¡cómo estás en mi memoria,
como un destello divino
que vá alumbrando el camino
de mi negra adversidad!

Mármol

Ángel de luz, aspiración, deseo
celestes de mi alma,
¡cómo en mi amante corazón te veo!
mas he perdido ya la blanda calma
lejos de tí, en cruento devaneo.

¡Por qué mi clara estrella,
por qué, mi dulce amiga,
la lumbrera pura que tu ser destella,
iluminando mi escabrosa huella,
un tanto mis dolores no mitiga?

Por qué en la triste hora
en que, al partir, quemaba mi mejilla
una lágrima ardiente,
cual la que vierto ahora,
si el fuego de mi amor no te mancilla,
si no te ofende mi pasión vehemente,
no la enjugó tu mano delicada,
como un consuelo á mi dolor presente.

Oh! no abrigue jamás dentro mi seno
de tu frío desde la negra creencia,
ni de tu afecto la terrible duda:
mortífero veneno,
que consume y no mata, y la existencia
en un infierno insoportable muda!

Dime mas bien, piadosa,
una dulce mentira!
Hazme forjar de la ilusion preciosa
las dichas mil! quien, como yo, suspira
y ama infeliz, sin púdica esperauza,
sueñe á lo menos de su infiel bonanza
en la falsa ternura!

Ah! pero tu no éres
del mundo vano creacion falace,
que de tus bellos ojos,
hasta el claro irradiar, mi bien te hace
una escepcion ideal de otras mujeres,

Tu espíritu elevado;
tu generoso corazon, la llama
de tu vívido y noble sentimiento,
Dios sólo para el bien te los ha dado:
consuela al triste y ámale cual te ama,
y enlaza con tu albo pensamiento,
el suyo pensamiento enamorado.

Pasa el tiempo lijero
en la felicidad; y lento pasa,
si nos sirve el dolor de compañero;
haz, mi ángel tutelar, que vuele el mio,
oponiendo amorosa y fuerte valla
á la crueldad de mi destino impio

Y si es poco el amor que en mi sustenta,
aún el recuerdo de tu imájen pia,
siento que en mi se aumenta,
de la esperanza de que seas mia
al fiebre que destruye y alimenta.

Mas....¡oh, grata ilusion! ¿porqué te entrañas
tanto en mi corazon, que me pareces
la bella realidad? ¿por qué me engañas,
si he de libar despues hasta las héces
la copa envenenada
de fatal decepcion, siendo tú nada?

Mi caro bien, amor de mis amores,
único ser que, en mi luctuosa vida,
hízome ver los májicos colores
de una perpétua aurora;
si nada á tu alma mueve,
ni mi ardiente cariño, ni mi pena,
aunque hasta el fin de mi existencia lleve
la locura ó pasion que me enagena;
fria á mi afecto, á mi dolor serena,
no déjes apagar la sacra pira,
y siempre para mi, tén, oh, sirena,
por el amor de Dios! . . . una mentira!

CONSOLACION

LEYENDA FANTÁSTICA

P R E F A C I O

Cada generacion que desciende á las fúnebres rejiones del sepúlcro, deja impresa su memoria sobre la superficie de los pueblos, en los monumentos elevados por su mano; ó en las blancas pájinas de ese gran libro, testamento de los siglos; verdadero hosario donde se sumerjen los acontecimientos de las naciones; testigo mudo de la ruina de los imperios, en el cual se daguerreotipan los sucesos, cual en una cámara oscura las imágenes que se presentan ante ella.

Cada generacion que despierta á la vida, encuentra la historia de la que le precedió, escrita con sangre en la sinagoga del jénio de la destruccion, ó trazada con letras de oro en el panteon de los hijos de la inmortalidad !

Las edades se suceden las unas á las otras, como los soles que iluminan sus victorias, ó su desolacion; como el *flujo* y el *reflujo* del mar, que bate las rocas que le señalan el fin de sus dominios; como las nubes crepusculares que se atropellan entre sí, cambiando el cuadro y sus colores.

Las unas marchan á la patria de la eternidad cargadas de laureles; las otras rodeadas por el siniestro resplandor de sus crímenes !

La virtud y la inteligencia, son las dos estátuas colosales que preconizan la fama y el renombre de los hombres !

El siglo de los buenos, es un sol de justicia, que arroja desde su ocaso, fúlgidos rayos que proyectan su vívida luz, sobre la frente de las edades vivientes.

El siglo que vió elevarse sobre sus cimientos de piedra, la imponente figura del Escorial, esculpió su historia sobre los sombríos muros del alcázar de Felipe II.

El siglo que escuchó atónico el melancólico sonido del laud de Camoens, ó la palabra autorizada de Miguel Cervantes, luce cual una estrella en mitad de un cielo encapotado; cual un fuego fátuo entre la hojarasca del bosque; cual un relámpago que hace brillar su fulmínea luz, en el enlutado espacio.

La religion y la virtud, son el primer título que las naciones requieren, para merecer el alto honor de sentarse en el banquete del porvenir !

Sin él, sus esfuerzos por llegar al recinto que se celebra, son inútiles.

La inteligencia es el segundo, que está ligada al primero por lazos indisolubles.

Las concepciones atrevidas de la mente humana, la manifestación escrita de las grandes cuestiones del espíritu, ó la expresión de las costumbres sociales; el triunfo de la verdad ó la fealdad del vicio; he ahí lo que espresa la palabra LITERATURA!

La literatura, así como la vara de Moisés hacía brotar torrentes de agua cristalina del seno de las rocas, arranca del corazón raudales de santo entusiasmo, con su golpe mágico.

La literatura es el trípode, sobre el cual la sacerdotiza del futuro evoca el espíritu inmortal de la libertad!

La literatura es la antorcha que, sostenida por la poderosa mano del tiempo, ilumina al hombre universal; las esferas tenebrosas de lo pasado: á su vislumbre presiente el *mas allá*, envuelto aun en los celajes melancólicos, arrojados sobre sus horizontes por el sábio mandato del Omnipotente rey de los siglos; queal son de su palabra conmovia el Calvario, y resucitaba los muertos, animando sus helados miembros el soplo de vida!

La literatura nos identifica con los sucesos verificados en el orbe entero: nos hace admirar el carácter fuerte de los guerreros: nos hace amar la virtud, y conmueve nuestro espíritu como el choque eléctrico al cuerpo humano.

La literatura nos hace contemplar los espectáculos sublimes de la naturaleza, las escenas tiernas de la familia, las epopeyas grandiosas del corazón humano.

La literatura es la fuente del entusiasmo; el pan del espíritu; la palabra del jénio; el lenguaje de la inteligencia.

¡Palabra mágica! voz profética! uno de los hijos de la generación, que se eleva en las Repúblicas Platinas, te saluda, al estrechar la mano de un compañero, cuyo nombre comienza á lucir en medio de los arreboles del gran día de sus triunfos!

Al escuchar el dulce sonido arrancado á la cítara de Tomás Gutierrez, en esas páginas, cuyo solo nombre encierran un poema de sentimientos y de dulzura, nos hemos sentidos remontados en las álas del jénio misterioso del porvenir!

Hemos contemplado esa juventud que está convocada en las márgenes del Río de la Plata, bajo el esmaltado manto del númen tutelar de los poetas, que teje coronas para ceñir la frente de los bardos, y hemos visto, entre ellos, á nuestro amigo; como sus compañeros, espera ansioso la voz potente del ángel del

futuro, para comenzar á preludiar el himno triunfal de la pátria americana : hemos prestado oído á las notas aun inciertas de su laud, y nuestra alma ha presentido en las vibraciones que ha escuchado el poeta que escalára el Olimpo !

En efecto, el que abarcó, en una sola mirada, el vasto campo de nuestra historia futura, dando solucion al problema de la guerra, en aquellos bellísimos versos :

“ Confianza y no temor á la pelea,

“ Que hasta el bronce se funde con la idea!”

merecerá ocupar un puesto distinguido en el gran congreso de de los literatos argentinos !

Gutierrez ha logrado hacerse conocer hasta hoy, merced á sus lindísimas composiciones, que, sin duda, han sido deslumbradas en sentimiento, en belleza y en frescura, por la leyenda **CONSOLACION !**

Consolacion es una historia delicada, que derrama perfumes, poesia y espiritualismo de cada una de sus pájinas : es un cuadro de colores fuertes, vivos y apropiados ; con un efecto de luz brillante ; con una ejecucion magnífica.

Su dibujo es correcto ; y sus imájenes, hermosas creaciones de una inteligencia privilegiada!

Las escenas que en ella se describen comienzan á desenvolverse pausadamente ; van creciendo las armonías y la luz, conforme el lector se acerca á su fin.

Versos sonoros, conceptos elevados, delicadeza y originalidad, son los caracteres primordiales de la leyenda de nuestro amigo ; verdadera chispa de jénio ; flor perfumada del verjel de su fantasía !

Consolacion, cual esas flores que al sentirse recalentadas por el sol de la línea, abren sus cálices antes de tiempo, ha brotado de la mente de Tomás, vivificada por la lumbre inspiradora que anima su corazon !

La Leyenda que vá á leerse ha sido escrita en ocho dias.

Parece increíble que en tan corto tiempo haya podido nuestro amigo trazar tan bellos rasgos, como aquellos en que describe el galope del caballo, por medio del bosque ; lanzándose furioso por entre los árboles, las lomas y los lagos.

Gutierrez campea en la poesia descriptiva de una manera muy notable.

Cuán delicados son aquellos versos con que describe la aurora, en la segunda parte del capítulo “Consolacion!” Qué naturalidad predomina en ellos ! Cuánta verdad encierran !

La incertidumbre de la niña cuando teme ser descubierta, al ir á depositar la corona en el sauce, está perfectamente descrita; la escena vive, se ve dudar, vacilar, temblar á la pobre virgen!

Su alegría al ver terminada su obra; el placer con que contempla la guirnalda suspendida ya del árbol, es otro de los preciosos detalles de la leyenda.

Cuán natural son estos versos, con que el poeta describe los ruidos que pueblan el campo:

“ Relincha el potro en el llano,
“ La tímida oveja bala;
“ Y si el mastin gruñe torpe,
“ Trina el ave en la enramada.

Los siguientes son una espresion del afecto que templa la lira del poeta, y siembra de flores el árido camino de nuestra vida:

“ La fiebre que mas devora
“ Es la que menos nos daña,
“ Y si nos ciega el amor
“ Mas sutil es la mirada.
“ Hay mas cautela en el paso,
“ Hay mas ardid en el alma,
“ Menos fatiga en el cuerpo,
“ Mas ambicion y esperanza”

Y en otra parte:

“ Astro sin luz no se alcanza,
“ Ni lumbré sin resplandores;
“ El amor sin esperanza
“ Es tempestad sin bonanza
“ Madre selva sin olores.”

No podemos dejar de consignar en este pobre juicio el entusiasmo que nos han causado los siguientes versos:

“ Auras de la tarde sola,
“ Tíbia como el lianto mio,
“ Mece la humilde amapola
“ Blandas columpiando el ola
“ Que forma el cristal del rio.”

El cuadro de la tempestad es rico en colorido y verdad.

En aquella cuarteta en que pinta el dolor de Laura, ha llamado una idea que espresa de una manera inimitable el dolor de la virgen, héla aquí :

“ Si el viento ruje, suspira,
“ Si estalla el trueno, solloza,
“ Y una lágrima acompaña
“ De la lluvia cada gota!”

A pesar de esto, quisiéramos ver á Tomás Gutierrez cultivando otro género de poesía, fuera religiosa ó histórica.

Al principio dijimos que cada generacion deja escrita su memoria, en los monumentos, ó en la historia; al finalizar estas

líneas, diremos que la que hoy se levanta, al bajar á la tumba, de jará consignados sus hechos en la historia rimada.

La lira de Ituzaingó, cubierta por el polvo del sepulcro, y descordada, yace oculta en la losa del que supo templarla con tanto entusiasmo.

Tomás: anuda sus cuerdas; sacude su polvo; téplala nuevamente; pide á Dios inspiracion, y saluda la alborada del porvenir, con un canto que te acerque hasta el dorado palacio de los jénios americanos.

Santiago L. Estrada.

INTRODUCCION

Diz que de un dia en las primicias bellas,
Del cáliz perfumado de las flores,
Cual nacen á la sombra las estrellas,
Nacieron á la lumbre los amores;

Y que del campo en la estension florida
Alzaron su morada misteriosa,
De jazmin y azahar, entretejida
Con verjes ramos de laurel y rosa.

Que allí suspiran con sutil ambiente,
Con el susurro de las hojas lloran,
Cantan y rien en la mansa fuente
Y el sácro altar de la beldad decoran.

Diz que discurren con las auras suaves,
Do quier dejando sus eternas huellas:
Ya hiriendo el seno de las lindas aves,
Ya el seno de marfil de las doncellas.

Y que á la hora en que, buscando el nido,
Llegan las aves á la selva quieta,
El vuelo tienden, el carcax ceñido,
Y el arco armado de veloz zaéta.

Mas dulcisimas brisas olorosas
Acarician mi sién! . . . blando gemido
Remedan las fontanas sonoras! . . .
Silencio! oid! el ave busca el nido!

Misterios nocturnos.

I

Suelto el crespon de sus sienas
La noche en Oriente asoma,
Y, en tanto, por el Ocaso
El Sol á su alcázar torna.
Venus, con luz desmayada,
Apenas titila hermosa.
Mientras la Luna de plata
Su disco puro colora.
Las blancas aguas murmuran
Con el compáz de las hojas,
Que el céfiro delicado
Con sus leves álas toca.

Y nada el hechizo turba
De ármonías tan sonoras,
Que el cervatillo y la oveja,
Como la blanca paloma,
Del fresco, animado valle,
Escondidos á la sombra,
Reposan en el recinto,
Distantes ya de la loma.

II

Como la luz de la tarde
La luz de la noche esquiva,
Nacen los sueños nocturnos
Huyendo sueños del día.
Y del bosque á la pradera,
De la enrramada á la orilla,
Con rapidéz invisible,
Vuelan, revuelan y giran.

III

En la ribera de un lago,
De trébol y malvas rica,
Besada por ondas puras
De las aguas cristalinas,
El tierno y gallardo Arminio,
Puesta en tierra la rodilla,
Y en el tronco reclinado
De un verde sauce, dormia

Negros cuidados le asechan,
Dice su amarga sonrisa,
Su téz no ya sonrojada,
Lo mústio de sus mejillas.
Quedóse sentado allí,
Los péces viendo en la linfa
Que, como ilusiones nuestras,
Al saltar, deaparecian.
Y se durmió: que tal pueden
Las bellas analogias
Que sábia naturaleza
Hasta en los péces nos brinda.
Ama ó no ama el mancebo?
Por quién á veces suspira?
Y si las penas le oprimen
Por qué el aura le acaricia?
Es un misterio, quizá,
Que huyendo la luz del dia,
Como la flor al rocío,
Abrió á la noche tranquila.

IV

Como alrededor de la luz
Vaga la mariposilla,
Y en torno á su dulce nido
Vuela la tórtola tímida.
Así alrededor del mancebo,
Sin duda celeste ninfa,
Sin duda un ángel celeste,
Vagaba una hermosa niña:
Tan graciosa, tan gallarda,
Tan inocente y sencilla,
Como solo crearla pñede
La celestial fantasía:
Luceros, en vez de ojos,
Que antes de mirar hechizan,
En vez de boca, corales,
Y miel, en vez de sonrisa;
Y tan rizada, tan negra
La cabellera, y tan fina,
Que dieran muchos sus almas
Por verlas allí prendidas;
Cual estasiado prestára
Cada mancebo su vida,
Por tener una flor sola
De sus manos marfilinas,
Consolacion es su nombre;
Haberle puesto debian,
Sino de penas consuelo
Estrella de la alegríá,
O reina de la hermosura,
Que es bien su belleza digna,
O un amor de los amores,
Si el amor no es ella misma,
Pero en misterios nocturnos
No haya misterios del dia,
En tanto que Arminio duerme
Y ella al mirarle suspira.

Quién allí á Consolacion
Llevóla, cuando delira
Por hacer blancas guirnaldas
Cuando las sombras se estiran?
O acaso llevóla Arminio?.....
O acaso.....? no tal; mentira,
Que hace poco sin desvelo
Por la pradera corria.
Que hace poco, cual el cisne,
En las aguas cristalinas,
Miraba su rostro bello
Festejando la ufania . . .
Pero.....en las sienes de Arminio
Una corona se mira.....
Quién la tejió? . . . quién la puso?
Dó está la graciosa niña?
Por qué despertó el mancebo?.....
Por qué huyó la bella ninfa?.....
Mas, son misterios nocturnos,
Y ya se colora el dia!

Los zelos.

I

Dicen que los zelos son
Para los enamorados,
Carcoma del corazon,
Y que siempre acompañados
Ván de los negros cuidados
Y la desesperacion.
Que ván con ellos Locura,
Y la natural ceguera, ..
La Pasion y la Pavura
Y la Consecuencia fiera.

Que abren horrendos abismos,
Buhos y fantasmas crean,
Y de sátiros impuros
La selva y el bosque pueblan;
Que, entre las sombras y el duelo,
Con las furias y bacantes,
En rapidísimo vuelo,
Sin reflexion ni consuelo
Llevan los tristes amantes;
Que con fúneros crespones
El alma y cuerpo les velan,
Encienden luengos hachones,
O la oscuridad condensan.
Y que en fatídicos sueños,
O en pesadillas crüeles,
Los suben, bajan, oprimen,
Los desaniman ó mueven.

II

Una luna antes de aquella
Eu que, aletargado Arminio,
Viera su sién coronada
Por las manos del hechizo,
Insomne se revolvia
En blanco lecho mullido,
Con mas cuidado en el alma
Que ánimo para sufrirlo.
Laura, la blonda doncella,
Le hace perder el sentido,
Ella le ama?.....vive triste?... ..
Baja la loma al sentirlo.....
Tiene zelos?.....no los tiene,
Por que se los quita Arminio,
Para desconfiar del ave
Que al verla eleva su trino.

Adios la dulce quietud,
Que duerme á orillas del rio,
Si sopla el ábrego fiero,
Doblando el velo de vidrio!
Adios las flores del prado,
Si hielo cáe en el lírio!.....
Adios el placer, la calma
Si hay zelos en el latido!.....

III

Triste de aquel á quien turba
El sentido la pasion,
Pues diz que no hay peor locura
Que la locura de amor.
Triste de Arminio, el mancebo
De la subyugante voz,
Que arrojándose del lecho
Loco de amor exclamó:
“Demonios, sueños, fantasmas,
Espíritus del dolor.....
Laura! . . mentira! . . infelice . .
Placeres de ayrc!adios!.....”

IV

La noche tranquila,
Con mústio fulgor,
Su curso seguia
Sin otro rumor,
Que el vago murmullo
Que forman á par
El viento, las hojas,
Los buhos y el mar.

Mas.....sordo ruido,
Cual hace al volar
El águila audace,
La viene á turbar.
Y dentro del bosque,
Sin duda al cruji,
La suelta hojarazca
Remeda el gemir,
Y el casco resuena
Del potro veloz,
Que espanta las aves
Con rudo temblor.

Ya asoma indomable
Sin riendas, sin...no!...
Desgracia al ginete
Que tal intentó!.....
Dó vá? dó se lanza?
Es hombre ó vision?
Que negro deseo,
Fatal prevision,
Le empuja al abismo
Que acaso le abrió
La mano que el sino
Terrible guió!
Caballo!.....ginete!
Fantasmas, tal vez,
Paraos! paraos!
Dó vais?...dó correis?...
El hado le lleva.....
Miradle, por Dios!.....
Oh, sordo mancebo!.....
Silencio!.....cayó!!.....
Ah! ráudo la loma
Trepando, bajó.....
Ya salta la peña.....
Mas ya la saltó.....

Y lagos y lomas
Y montes de horror,
Y abismos traspasa
Cual zaéta veloz !...
Ginete, demonio
Soberbia vision !...
Un grito !! silencio !! ...
Ya todo acabó !

Consolacion

Espíritus.

1.º

Volad mariposas
En torno á la flor !

2.º

Volad amorcillos
Del lecho al redor !

1.º

Livad de su cáliz
El suave licor !

2.º

Decid á la virgen
Que vida es amor !

1.º

Vestid vuestras alas
Del suyo color !

2.º

Si visteis sus ojos,
Robadle su ardor !

1.º

Despertad las flores
Del blando sopor !

2.º

Despertad la vírgen
Con célico amor !

1.º

Volad mariposas
En torno á la flor !

2.º

Volad amorcillos
Del lecho al redor !

II

La lumbre
Del alba
La cumbre
Ya dora
De calva
Montaña,

Señora
Del valle
Que duerme
Feliz.

Y las hojas
De esmeralda,
Ya se ponen
Sonrosadas;
Toman bellos
Tornasoles
O colores,
O matiz.

Y ya gorgean
Las tiernas aves
Sus écos suaves
Dando doquier:
Coro que anuncia
La matutina
Lumbre divina
De rosicler.
En esas horas,
Lejos la noche,
Abre su broche
La linda flor;
Y, en esas horas,
El virgen pecho,
Huye del lecho
Buscando amor.

III

Ya los negros ojos
De la hermosa niña
Muestran los ojos
Que nos dá el amor;

Dicen que Cupido,
La miró tan bella
Que voló, perdido,
Con su corazon.

Y que iba y volvia
Mirando su encanto,
Con loca ufania,
Con ciega pasion;
Mas vió junto al lago
Tan triste cautivo
Que al fin, á su halago,
Qué hacer? se lo dió?

IV

Própio es de la inocencia
La timidez sencilla,
Que hasta en las hojas salta
De la aromosa flor;
Y es própio de la vírgen
La pálida mejilla,
El paso cauteloso,
La falta de valor,

La alfombra del bosque suena,
Triste hojarazca de ayer,
Siendo el crígen apena
El leve pié de azucena
De una divina mujer.

Es Consolacion, la estrella
Que Arminio, de su pesar
En el cielo, al despertar,
Contempló tan dulce y bella
Como la luna en el mar.

Tráe á su brazo prendida,
De rosa, jazmin y acacias,
Guirnalda tan preferida,
Que, al parecer, fué tejida
Por la mano de las Grácias.

Hay en su rostro tantos recelos,
Como en su paso tardo ó veloz;
Se acerca al lago, mira los cielos,
Sigue, se pára, con duda atroz.

Deja del bosque la sombra amena,
Escucha atenta, mira al redor;
Corre hácia el sauce, se acerca apena,
Porque la oprime fatal temblor.

Si el viento mueve la débil rama,
Su tez de nieve muda el color;
Si el péce luce su blanca escama,
Abre los ojos con estupor.

Pero hay en medio á nuestra infausta duda;
En medio al amarguísimo quebranto,
Un instante feliz que nos trasmuda
Con la fé del valor ó con el llanto.

Suelto el cabello por la obúrnea espalda,
De llama celestial sus ojos cáuce,
Tendió en su mano la gentil guirnalda
Y á un vastago la asió del verde sáuce.

Y sólo un momento su alma suspensa,
Suspendo el latido, suspensa la voz
Mirando las flores, seráfica, piensa;
Y exhala un suspiro y escapa veloz.

Y á fé que el ráudo vuelo de nada le valiera
Si hubiese titubeado la tímida torcaz,
Que el águila, del monte doblando la ladera,
Tendia su mirada por entre el bosque, audaz.

La sorpresa.

I

Aun se ve en las claras aguas,
Cual en espejo bruñado,
Retratado, entre celajes,
El planeta brillantino;
Y es la tarde: bella hora,
Dulce raptó preferido
Por el mortal, ya en el campo,
O ya en el nécio bullicio
De la ciudad; cierto encanto
Tiene, que, á fé, no me esplico,
Aunque á su dulce tristeza
Quiera á veces atribuirlo.
Mas sea su luz opaca,
O sea su poco ruido,
La verdad es que, á esas horas,
Pasa la escena que pinto.

II.

Lame el lago su ribera
Con puras ondas de plata;
El sauce tierno murmura,
Con voz misteriosa y vaga.

Relincha el pótro en el llano,
La tímida oveja bala;
Y si el mastin gruñe torpe,
Trina el ave en la enramada,

Y, en tanto, que cada ser
Así su alegría exhala,
Libre de temor el pié,
Dando el cabello á las áuras,

La casta Consolacion,
Muger, ángel, ninfa ó maga,
Al sauce de los amores
Con rapidez se acercaba.

Ya no está allí suspendida
De la esmeraltada rama,
Obra de sus blancas manos,
La hermosísima guirnalda

Y la vírgen amorosa,
En vez de rosas y acacias,
Encontró, con alegría,
Una cinta sonrosada.

Un espíritu, quizá,
La dejó allí colocada
Para llamar las deidades
Que habitan en las fontanas.

O, mas bien, el rapazuelo
De las invisibles álas,
Para premiar el afan
De la niña, la dejára.

Si fué intencion ó fué olvido,
Consolacion lo pensára,
Cuando la acercó á sus lábios
Y la besó enamorada;

Cuando dobló sus rodillas
Sobre el césped, delicada,
Mirando á Dios, cual si diera,
En una oracion, las grácias;

Cuando, á par, sencilla y bella,
Halagüeña, triste, grata,
Desprendió por la mejilla
Una purísima lágrima;

Y exclamó: “mis pobres ojos,
Llorad dulces al mirarla,
Que es un lazo de los cielos
Para el fuego de mi alma !”

III

La fiebre que mas devora
Es la que menos nos daña,
Y, si nos ciega el amor,
Mas sutil es la mirada;

Hay mas cautela en el paso,
Hay mas ardid en el alma,
Menos fatiga en el cuerpo,
Mas ambicion y esperanza.

Todo lo puede el amor !
Al parecer verdad vana,
Y quien *nada* fué en amando,
Nunca será mas que *nada*.

Arminio, oculto en el bosque
Está desde la alborada,
Y ha exhalado mas suspiros
Que las horas que contára.

A sus piés, sobre la alfombra
De la fresquísima gráma,
Está de Consolacion
La primorosa guirnalda.

Ya no hay en su frente sombras,
Ni es ya su sonrisa amarga,
Que se salvó del abismo,
Para olvidarse de Láura.

Preso está su corazón,
Y arde en voluptuosa llama.
Ah! traidores cupidillos!
¡Qué zaéta bien lanzada!

Qué en los ojos puso Dios
Tan celestiales miradas,
Que si, unas, almas conquistan,
Otras reconquistan almas.

IV

Busca el nido la paloma,
Con vuelo plácido y vago,
Antes de que el sol se oculte
Y estienda la noche el manto.

Consolacion abandona
La orilla del manso lago,
Buscando, si no su nido,
La sombra del techo amado.

Y del bosque por la senda
De violetas y de nardos,
Se internó entre la espesura
Para atravesar el prado.

Mas.....¿es verdad ó ilusion?
Es su sombra; ó es, acaso,
Escondido entre las hojas,
El mancebo enamorado?

El és!! oh grata sorpresa!
La niña detuvo el paso,
Y, de rubor encendida,
Puso su rostro inclinado.

Ella és!! oh grata sorpresa!
Saltó el mancebo gallardo
Y, poniéndose á sus piés,
La dijo su amor sagrado

—Se marchitarán mis flores?
—Mi cinta se os ha olvidado?
—Son las flores de mi vida!
—Es de mi existencia el lazo!
—Me jurais casta doncella?-----
—Por ese sauz y ese lago!
—Qué me jurais?—Tierno amor!
—No habrá olvido?—Pése al hado

Amor sin esperanza.

I

Irrádía el sol en la esfera
Disipando negra sombra ;
Renace la primavera
Y, del monte á la pradera,
Se cubre de verde alfombra.

Llena el ámbito del cielo
Fatídica lobreguez ;
Se apaga el astro, de duelo,
Y no brota sobre el suelo
Sino el fúnebre ciprés.

De las manos del Creador
Salió el alma del mortal
Templada al bien y al amor
Para gozo celestial;
O para eterno dolor !

Planta sin riego, marchita,
Ofrece mústias sus galas,
Y la paloma bendita,
En vano al vuelo se incita
Sin la pluma de sus álas.

Astro sin luz, no se alcanza,
Ni lumbré sin resplandores:
El amor sin esperanza
Es tempestad sin bonanza,
Madre-selva sin olores.

Y si es triste campo helado
La vida sin bienandanza,
Alma sin amor sagrado ;
Con amor sin esperanza
Es ancho yermo enlutado.

II

Ocúltanse los dolores
Bajo el velo del placer,
Con la faz de los amores;
O cual áspid, entre flores,
Con las formas de mujer.

Pero. . . oid ! un débil canto,
De voz armoniosa y suave
Con melancólico encanto,
Hace desbordar el llanto
Como el gemido del ave.

Qué divinal armonía !....
Qué éco tan lastimoso !....
Oh, qué espresion !.. qué poesía!
El corazon se estasia....
Dios ! qué acento doloroso !.....

¿ Sale del bosque sombrío
O de la fértil orilla ?
Es algun demonio impío;
O es un ángel cuyo trío
Humedece la mejilla!....

Una mujer! . . . qué bella és!
Mueve su pié sin premura !.....
Qué azules ojos! qué tez!
Qué cabello! qué esbeltez!.....
Qué bondad, en su amargura!.....

Canto.

“Auras de la tarde sola,
Tibias como el llanto mio,
Meced la humilde amapola,
Blandas columpiando el ola
Que forma el cristal del rio.

Que ya á mi abrasada sién
No hay frescura ni hay olor;
Desterrada del Edén,
Huye de mi el dulce bien,
Cuando se acerca el dolor.”

Una lágrima sencilla,
Pura, diáfana y ardiente
Resbala por su mejilla !.....
Oh, desgraciadaavecilla,
Quién te lastimó, inclemente ?

Canto.

“Pobre tórtola estraviada
Lejos del amante nido !
Qué valen tu delicada
Voz y tu pluma pintada,
Si no hayas el ser querido ?

Pobre, tierno corazon ?
Tus ilusiones se ván;
Y no hallarás compasion,
Que en el mundo no la dán,
Mendigo de maldicion ! ”

Compasion! rudo sarcasmo
Que profiere el lábio inerte,
Cuando de eterno marasmo,
Sumida en el frio pasmo,
La sácrá virtud se aduerme !

Dó vais, oh Laura infelice,
No llores, oh niña hermosa,
Que acaso el puro matiz
Vuelva á tu rostro de rosa,
Si Arminio vé su deslíz !

Por qué apresuras el pié
Que trémulo al bosque vá ?
Ah, Laura ¡esperanza y fé!
Que, lo que un dia se fué,
Otro dia volverá.

Canto

“Adios, tranquila ribera,
Do niña jugué otros dias,
Donde inocente corriera,
Ay, tan llena de alegrías,
En pos de infantil quimera

Adios ! mi ribera, adios !
Muchos recuerdos os dejo:
Ya no escuchareis mi voz
Que para siempre me alejo,
Siguiendo el hado feroz !”-----

Cruenta, horrible despedida !!
Ya se perdió en la espesura !
Adios, violeta querida,
Que vas dejando la vida
Entre espinas de amargura !

III

Dios ! qué ¡ ay ! desgarrador-----
Agüero de malandanza !-----
.....
Arminio !.....al pié de su amor
Laura!.....al pié de su dolor !
Agrio amor sin esperanza ! !

.....
.....
.....
.....

La tempestad.

Espíritus.

1°.

El faro del día
Ya esconde su lumbre,
Del monte la cumbre
Ya negra se vé!

2°.

Los vientos sin freno
Las nubes empujan:
Que silven y ruján!
La calma se fué!

3°.

Se encrespan los mares,
Se enturbian las fuentes;
Y vibran ardientes
Relámpagos mil!

1.º

Ya vuelan las hojas
Sin rumbo, perdidas;
Las aves, heridas,
No vén el pensil.

2.º

La oveja, aterrada,
Tristísima gime;
El alma se oprime,
La calma se fué!

3.º

Ah, pobres violetas !
Bien pronto tronchadas,
Ireis deshojadas,
Sin broche, ni pié!

Coro de espíritus.

Hórridos truenos
Suenan lejanos;
Séres humanos,
Todos temblad;
La ira sagrada
Ya se desborda;
Castiga sorda
Vuestra impiedad.
La negra sombra,
Ya se condensa;
La mar inmensa
Brama feroz;
Rodad á prisa
Lóbrega tierra !
Piedad no encierra
La ira de Dios !

II

Rompió la tempestad y horrible duelo,
Cual antes la ufanía,
Llena el mar, el espacio, el fértil suelo
Desde do nace hasta do muere el dia!
Cuadro de horror ! escena aterradora
Del drama jnsticiero
De las eternas iras !
Vano es buscar la celestial aurora,
Si helado cierzo fiero
La nube impulsa que impotente llora !
Rasga el rayo los cielos, destrozando
Del negro bosque el haya,
En el vacío lúgubre dejando
De su rastro infernal sangrienta raya.
Cual torrente impetuoso
Que baja al llano de una en otra roca,
Cae la lluvia con ruido tenebroso,
El arroyo acreciendo alborotado;
Y el árbol que con árboles se choca,
Con estrépito horrendo,
Cruje, al tocar el suelo, desgajado?...

.....
.....
.....

Los amores.

1.º

Amantes incautos!
No veis la tormenta?
Huid, apartaos
Con paso veloz!

2.º

Que cese el letargo, °
Ya ruje violenta!
Palomas, jilgueros,
Al nido, por Dios!

3.º •

Cerrad vuestro lábio
Que púdico mueve,
El fuego divino
De tanta pasión.
f

1.º

•
Volved la mirada
Que célica embebe,
Las fibras del vuestro
Gentil corazón.

2.º

El lazo que forman
Las férvidas manos,
Romped, ay! incautos;
La calma pasó!

3.º

Por Dios, apartaos,
Amantes hermanos!
Lo veis?.. vuestro sáuce
Tronchado cayó!...

IV

Un grito aterrante
Del bosque salió,
Y su ámbito oscuro
De horrores cruzó .
Dos sombras salieron,
Quizá del pavor,
Perdidos mancebos
Quizá por amor.
Y, al punto, embargados
Por nuevo estupor,
Al oír de los truenos
El rudo fragor,
Ganaron el bosque,
Con férvida union,
Y aljfera planta
Sin huella ni són!

La mano de Dios.

I

Las heridas del amor
No se curan en la tierra,
Porque cada herida encierra
Un infierno de dolor:
Dardos las hacen, traidores,
Que déjan dentro del seno,
La punta, con el veneno
De los ágrios sinsabores,

Ay triste del peregrino
Que llora amor mal pagado !
Hasta la hez ha vaciado
La copa de su destino !
Infelice la paloma
Que llegó á probar la hiel,
Porque á su pico de miel
La muerte al instante asoma!
Amor! cuánto bien nos dás,
Cuánta ilusion y contento;
Mas ay! cuánto sufrimiento
De tanta fruicion .detrás!
Valiera mas, crudo amor,
Que ni uno ni otro nos dieras,
Que do no hay dulces quimeras;
No hay mortífero dolor!

II

Bajo la copa de un pino
Al pié de la verde loma,
Se guarda de la tormenta
Una gruta encantadora;
Es la morada tan pura,
Como la vírgen hermosa
Que en su recinto de flores
Pesares del alma llora.
Libre el cabello en la sién,
Pálida la tez de rosa,
En el suelo la rodilla,
Ante una cruz..quizás ora!..
Si el viento ruje, suspira;
Si estalla el trueno, solloza,
Y una lágrima acompaña
De la llúvia cada gota.

III

Espíritus.

1.º

Tended vuestras álas,
Dorados querubes;
Bajad á la tierra,
Llevad una flor!

2.º

Cruza los espacios,
Rasgando las nubes,
Mirad que una vírgen
Se muere de amor!

3.º

Bajad, sí, veloces,
Bajad con premura,
No veis que sus ojos
Se elevan á Dios?

1.º

Florcilla del prado
De nívea blancura,
Ya muere la vírgen
Marchita, cual vos.

2.º

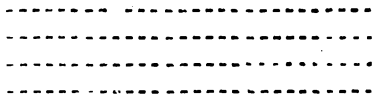
Adios ilusiones
Del mundo falace !... ..
Dó está la mentira?
Dó está la verdad?

3.º

La vírgen espira,
Funesto rapace !
Celestes querubes,
Ya muere, bajad ! .

IV

Nada hay casual en la vida.
No hay coincidencias ni error;
Do más hondo es el misterio,
Mirad la mano de Dios !



Como la tarde serena,
Sin hiel, sin agitacion,
Láura muere, pobre Láura !
Víctima de tanto amor !
Y á su lado, sin aliento,
Sin fuerzas y sin color,
Llora silencioso Arminio,
Y llora Consolacion !

Por qué lloran? ay ! por Láura
Que vá para otra mansion !
Quién los llevó? quizá el cielo,
La tempestad los llevó !
Perdidos del ancho bosque
En la oscuridad y horror,
Sin guias, sin luz, ni senda—
Mirad la mano de Dios !
Al recinto de la vírgen
Que estaba en santa oracion,
Llegaron llenos de espanto—
Mirad la mano de Dios !
Quiso la amante de Arminio,
Guiada por su corazon,
Ceder á Láura la préz
De su tiernísimo amor;
Y uniendo de ambos las manos
Con noble pena y candor,
Iba á huir, cuando la vírgen
Ya trémula la llamó.
Y la dijo :—Bella niña..
De qué le sirve á la flor
El riego, cuando quemada
Está por ardiente sol?
Venid!... yo voy á morir,
Inútil la ofrenda es hoy...
Mas si me llorais mañana;
Sea eterno vuestro amor !

V

Consolacion—Volved los ojos á mi,
Láura con vuestro perdon ..
Láura— Me cuesta, niña, el mirar,
Pero perdonáros..... nó !

Arminio— Láura!
Láura— Arminio! no te olvides...
 Sed fiel á Consolacion.
Arminio— La amo tanto!....
Láura— Sois mortal!....
Consolacion—Pensemos, vírgen en vos!...
Láura— Si, pensemos, por que ya...
 Siento que á dejaros voy...
Consolacion—No lloreis, vírgen hermosa.
Arminio— Laura!
Láura— Armi . . . nio!
Consolacion— Santo Dios Ill....

.....
.....
.....
.....

Todo en el mundo se acaba
Vida, placeres, dolor!
En brazos de los amantes
La pobre Láura espiró!

IV

Los Amores

1.º

Plegemos las álas,
Del lecho alrededor,
La vírgen herida
Del suelo voló!

2.º

Cubramos los dardos
De negro crespon;
Ha muerto la vírgen
De tanto que amó!

3.º

Qué importa la muerte
Si fué por amor!
Volemos hiriendo
Novel corazon!

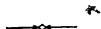
Coro de Amores

Volemos, volemos
Brindemos amor!
Quien muere de amores,
Es hijo de Dios!
Volemos hiriendo
Novel corazon!
Lo mismo se muere
Por otro dolor!

EPILOGO

Ya no hay sáuce en la ribera:
Tronchólo la tempestad;
Solo existe en la pradera
Una gruta placentera
Llamada *felicidad*.
Allí en risueño contento
Se reúnen todas las aves,
Dando sus quejas al viento
Con el melódico acento
De sus gargantas süaves.
Allí su linfa argentada
Estiende el tibio arroyuelo;
Una perla dilicada,
O una concha nacarada
Arrojando sobre el suelo.
Mas bella la flor allí,
Brotan, entre los laureles,
Lo violeta, el alelí,
La rosa de carmesí
Y los purpúreos claveles.
Y cuando la luna riela,
Con su celestial dulzura,
La brisa que blanda vuela,
Fráe écos que el alma anhela
De amorosa cancion pura.
Es deliciosa morada
De dos amantes y hechizo,
Cuya existencia envidiada,
A ser no le falta nada
La vida del paraiso.
Arminio y Consolacion,
La vírgen mas hechicera,
Viven con el corazon,
Saltando de una ilusion.

A otra ilusion lisongera.
Nada el alma les apena,
Sino del lago el murmullo,
O el olor de la azucena,
O de la brisa serena
En las hojas el arrullo.
Allí sólo habla el candor,
Sólo se adornan con flores;
Y, de la gruta al calor,
Sino se dicen su amor,
Se dicen cuentos de amores.
Que, en esta vida maldita,
Para gozar la ilusion
Un siglo, se necesita
Una paloma bendita
Como tú, Consolacion!



ÍNDICE

| | | |
|--|--------|-----|
| Introduccion. | página | 5 |
| Canto al descubrimiento de América. . . | " | 7 |
| Zelos. | " | 17 |
| La flor de la amistad. | " | 19 |
| Siempre lo mismo. | " | 21 |
| A Ella. | " | 25 |
| La Esperanza. | " | 27 |
| A Anita Murature | " | 31 |
| Canto á Lavalle | " | 35 |
| Las cuatro estaciones. | " | 41 |
| Glosa. | " | 49 |
| Amor filial. | " | 51 |
| Ayer y hoy | " | 53 |
| El ídolo del siglo | " | 55 |
| Una hoja de la amistad | " | 61 |
| A mi esposa. | " | 63 |
| El amor | " | 65 |
| La primavera. | " | 73 |
| La vida | " | 77 |
| A una flor. | " | 79 |
| Mi rizo. | " | 81 |
| A Montevideo. | " | 85 |
| Una flor de la amistad | " | 87 |
| A R. S. | " | 91 |
| A Láura Ascasubi | " | 93 |
| A Alejandro Murature | " | 95 |
| A mi amigo A. de M. | " | 99 |
| Adios | " | 101 |
| Las horas | " | 103 |
| A mi hijo Tomás. | " | 105 |
| Soneto á mi hija Rosa | " | 107 |
| La amistad | " | 109 |
| A un retrato | " | 111 |
| El lujo. | " | 112 |
| A la muerte de la Sta. Dolores X. . . . | " | 115 |
| El suspiro. | " | 117 |
| A orillas del "Cristiano" | " | 119 |
| Por el amor de Dios | " | 125 |
| Consolacion [leyenda fantástica] | " | 129 |

